



5

más + menos

UN VIAJE DE IDA Y VUELTA /
comi ngs and goi ngs

OTONO / fall 2005

c i e e s t u d y c e n t e r i n s e v i l l e
l i b e r a l a r t s p r o g r a m

u n i v e r s i d a d p a b l o d e o l a v i d e
d p t o _ d e f i l o l o g í a y t r a d u c c i ó n

c i e e

más+menos

UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE E INMERSIÓN

Una vez más, estamos encantados de poder compartir con ustedes otra edición de más+menos (antes máOmeno), la revista creativa y de investigación que producen los estudiantes del Programa Artes Liberales del Centro de Estudios CIEE en Sevilla. Esta quinta edición es una de dos dedicadas a la exploración de los límites culturales que tan a menudo son la causa de estereotipos, miedo y recelo hacia "el otro".

Un viaje de ida y vuelta / Comings and Goings retrata las profundas impresiones que un viaje al país de nuestros vecinos marroquíes suscitó en quince de nuestros estudiantes. Hospedados por familias nativas en la medina de Rabat, la capital de Marruecos, participaron en debates sobre la situación del país y las relaciones entre Oriente y Occidente con estudiantes y profesores de universidades marroquíes. Igualmente, conocieron a voluntarios de Peace Corps y llegaron hasta zonas rurales y deprimidas del Rif, la región montañosa al norte del país, donde pasaron algún tiempo con familias y conocieron los obstáculos a los que tienen que enfrentarse los jóvenes para acceder a la educación en un país en vías de desarrollo. Durante todo este tiempo, los estudiantes entrevistaron a personas con un conocimiento significativo de estos problemas, ilustraron fotográficamente sus experiencias y reflexionaron sobre las mismas como base para la redacción de los artículos y para la elaboración de la edición final.

El sexto número de más+menos profundizará en los temas aquí desarrollados y estará dedicado a la emigración hacia Europa, meditando sobre la vida de aquellos que anhelan un futuro mejor entre nosotros.

Para aumentar las oportunidades de integración en Sevilla, emparejamos a nuestros alumnos con estudiantes de Traducción e Interpretación de la Universidad Pablo de Olavide, con los cuales han formado excepcionales equipos de colaboración responsables de la edición y traducción finales. Para presentar en esta revista de calidad las experiencias y el conocimiento adquirido, los estudiantes de CIEE, acompañados por sus compañeros españoles, conocen de primera mano las responsabilidades y alegrías que el aprendizaje experiencial en el extranjero trae consigo. Esperamos que disfruten con la lectura de esta nueva edición de más+menos tanto como nosotros lo hemos hecho en su realización.

AN IMMERSION LEARNING EXPERIENCE

Once again, we are very pleased to share a new issue of más+menos (previously máOmeno) with you, the creative journalistic magazine produced by students in the CIEE Liberal Arts Program in Seville. This fifth issue is one of two dedicated to the exploration of the cultural boundaries that so often result in stereotypes, distrust, and fear of the "other".

Comings and Goings / Un viaje de ida y vuelta describes the deep impressions made on 15 of our students on a research trip to neighboring Morocco. Hosted for three days by local families in the medina of Rabat, Morocco's capital, they discussed the situation of the country and East-West relations with local students and professors. They also met with Peace Corps volunteers and reached the deprived rural areas of the Rif, the mountainous region in the north of the country, where they spent time with families and learned about education hurdles faced by local youth and the challenges of a developing country. Throughout, students conducted interviews with people who have significant knowledge of the issues, took photographs, and reflected on their experience as a basis for writing articles and participating in the final editing process.

The sixth issue of más+menos is to follow in the footsteps of the current issue and will be devoted to the traits and experiences of emigration from Africa to Europe today - reflecting on the lives of those yearning for a better future among us.

In order to further enhance opportunities for integration in Seville, we paired our students with Translation/Interpretation majors from the Universidad Pablo de Olavide forming unique collaboration teams responsible for writing, editing and translating. By contributing their newly acquired knowledge in this quality magazine, CIEE students, assisted by their Spanish partners, once again got a first hand taste of the responsibilities and joys of experiential learning abroad. We hope you enjoy reading it as much as we all have learned through bringing it into being.

Maritheresa Frain, Ph.D.
Director of the CIEE Study Center in Seville
and Resident Director of the Liberal Arts Program

5

GRACIAS...

foto: s. fitz-gerald

Queremos dar las gracias a las excelentes personas que nos han ayudado, guiado y acompañado en esta gran experiencia: a Ali y a Mohamed por conducirnos en sus furgonetas por la costa atlántica de Marruecos, entre las callejuelas de la medina o a través de las mil curvas de las carreteras del Rif; al Director Thor Kuniholm, que nos dio la bienvenida a la Legación Americana en Tánger; a Hanane en la cocina del Centro de Mujeres DARNA, que nos preparó un delicioso couscous; al simpático Amed, que nos mostró su encalada ciudad de Asilah; a Zakaria y a Amine por llamar-hablar-organizar nuestra estancia en familia con claridad, buen humor y paciencia; a nuestros hermanos y hermanas anfitriones Khawla, Fatima, Mohamed, Abdullah, Hassan, Fati, Karima, Youssef, Zakaria y Amine por incluirnos en su círculo de amigos; a las familias que nos acogieron en Rabat Khalmadani, Blidi, Taufik, Moumene, El Kadmiri, Chiadmi, Aya, Saber, Ait Baamran, Barigau y Marrekemi por abrirnos la puerta de sus casas y de sus corazones; a Hamid y a Zineb por contactar y coordinar a los estudiantes de AMIDEAST; a los 24 estudiantes marroquíes que fueron nuestros guías y compañeros en la exploración del castillo, la playa, los jardines palaciegos y el mercado de la medina; a M'hamed El Kadi de la oficina de Peace Corps por ponernos en contacto con entusiastas voluntarios; a Allen, antiguo voluntario de Peace Corps, y a la investigadora Fulbright Kim por compartir sus fascinantes experiencias e inspirar en nosotros posibles alternativas de futuro; a las encantadoras y sonrientes familias de las montañas del Rif —Jaouad, Abdo, Aziza, Mohamed, Fatima, Farida, Mehdi y Harida— por ser como son y acogernos en sus casas, darnos de comer tras una larga caminata y ayudarnos a apreciar la simplicidad de la vida en la montaña; a los líderes del programa Kim, Allen y Arnd, de MOROCCO EXCHANGE, que lo hicieron posible y nos inspiraron a través de una iniciativa que hemos tenido la suerte de compartir.

We would like to thank all the great people that supported us, guided us, and accompanied us in this wonderful experience of discovery: to Ali and Mohamed who drove us in their mini-vans along the Atlantic ocean, into tiny medina alleys or through sharp curves in the Rif Mountains; to Director Thor Kuniholm who welcomed us at the American Legation in Tangier; to Hanane in the kitchen of the DARNA Women's Center who prepared delicious couscous for us; to joking Amed who showed us his white-washed hometown Asilah; to Zakaria and Amine for calling-talking-organizing our family home stays with clarity, jokes, and patience; to our host brothers and sisters Khawla, Fatima, Mohamed, Abdullah, Hassan, Fati, Karima, Youssef, Zakaria, Amine for welcoming us into their circle of friends; to our host families Khalmadani, Blidi, Taufik, Moumene, El Kadmiri, Chiadmi, Aya, Saber, Ait Baamran, Barigau, Marrekemi for opening house and heart to us; to Hamid and Zineb for contacting and coordinating the AMIDEAST students; to all 24 Moroccan students for being great guides and buddies in our explorations of castle, beach, palace gardens, and medina market; to M'hamed El Kadi at the Peace Corps office for getting us in touch with enthusiastic volunteers; to former Peace Corps volunteer Allen and Fulbright scholar Kim for sharing their fascinating experiences and inspiring us with alternative future choices; to the beautiful, laughing families in the Rif Mountains —Jaouad, Abdo, Aziza, Mohamed, Fatima, Farida, Hamid, Harida— for being themselves, welcoming us into their homes, feeding us after our hike, and helping us appreciate the simplicity of mountain village life; to program leaders Kim, Allen, and Arnd, from MOROCCO EXCHANGE, who made all of this possible through a most inspiring initiative that we have been lucky enough to share.

Óscar Ceballos
Coordinator of Publications,
CIEE Study Center in Seville

OTOÑO/ fall _2005
UN VIAJE DE IDA Y VUELTA
comings and goings



06



LA IDA/goings

16



EN CASA/at home

íNDICE/contents

08



TANGER/tangi ers

18



CON EL PROFESOR ZAKI/with professor zaki

12



CENTRO DARNA/dar na cent er

20



MIRANDO AL FUTURO/faci ng the future

14



RABAT/rabat

24



EN EL RIF/int o the Ri f

30



EL TARAJAL/the frontier

32



CUATRO VISIONES/four vi ews

más+menos

UN VIAJE DE IDA Y VUELTA
comi ngs and goi ngs

Maritheresa F. Frain, PhD: Directora Residente del Programa Liberal Arts de CIEE en Sevilla / Resident Director, CIEE Liberal Arts Program in Seville

Óscar Ceballos: Concepto, coordinación, edición y diseño gráfico / Concept, coordination, editing and graphic design

Sage Fitz-Gerald: Coordinación de traducción; coordinación de estudiantes Univ. Pablo de Olavide; edición final y corrección de textos en inglés / Translations Coordinator; Coordination Univ. Pablo de Olavide students; final editing & copy editing in English

María Colina, Abbey Furlong, Orlee Maimon y Heather Whyte: Edición final / Final editing

Inmaculada Álvarez: Corrección de textos en español / Copy Editing in Spanish

Arnd Wächtler: Organización del viaje a Marruecos y Director de Morocco Exchange / Trip facilitator and Director of Morocco Exchange

ESTUDIANTES COLABORADORES / STUDENT CONTRIBUTORS:

Miguel Aceituno Universidad Pablo de Olavide

Pedro Aguilera Universidad Pablo de Olavide

Stephanie Arneson University of Wisconsin-Madison

Abraham Beato Universidad Pablo de Olavide

Jessica Bollinger Tufts University

Samuel Brummitt University of Wisconsin-Madison

Shayne Burnham Pennsylvania State University

Meghan Cahill Indiana University

Begoña Campos Universidad Pablo de Olavide

Mercedes Caro Universidad Pablo de Olavide

Esther Chicardi Universidad Pablo de Olavide

María Colina University of Tulsa

Jeannette Coté Santa Clara University

Kelsey Dippold Boston College

Cristina Fandiño Universidad Pablo de Olavide

Abbey Furlong University of Iowa

María Dolores García Universidad Pablo de Olavide

Christine Herman University of Virginia

Brian Jacobson St. Olaf College

Sara Jiménez Universidad Pablo de Olavide

Orlee Maimon Barnard College

Fran Márquez Universidad Pablo de Olavide

Nick Painz University of Colorado at Boulder

Chelsea Reigle St. Olaf College

Elena Romera Universidad Pablo de Olavide

Joseph Steele University of Wisconsin-Madison

Yolanda Tinajero Universidad Pablo de Olavide

Mónica Torres Universidad Pablo de Olavide

Blanca Tortajada Universidad Pablo de Olavide

Heather Whyte Mount Holyoke College

Mun Yin Yeow Moravian College

Impresión / Printing : INGRASA S.A. Grupo Joly
© ciee, study center in seville, 2005
Depósito Legal: CA-411-2005
ISSN 1885-5490

ciee
study center in seville
liberal arts program

UNIVERSIDAD
PABLO
OLAVIDE
SEVILLA
dpto. de filología y traducción

con la colaboración de:
Morocco Exchange
www.moroccoexchange.com
Non profit organization in international cultural education





ESPAÑA (EUROPA)/ spain (europe) *

(These figures include Spanish North Africa)

Area	505,988 sq. km
Population (2004)	43,197,684
Birth Rate (2004)	10.6 / 1,000 head
Death Rate (1995-2000)	8.7 / 1,000 head
Female Life Expectancy (2003)	83 years
Male Life Expectancy (2003)	76 years
Fertility Rate (2003)	1.2 births / woman
Infant Mortality Rate < 5 yrs. (2003)	4 / 1,000 live births
Physicians (2002)	2.9 / 1,000 head
Hospital Beds (2000)	4.1 / 1,000 head
Access to Water (2002)	99.2% / pop.
Access to Sanitation (2002)	99.9% / pop.
Development Ranking (2002)	20th in world
<u>Employment >18 yrs. (2002)</u>	
Total Employed	17,116,600 persons
Total Unemployed	2,073,800 persons
Total Work Force	19,190,300 persons
GDP \$ (2004)	982,172 (million USD)
GDP per Capita \$ (2004)	26,995 (USD)
DefenSe Budget \$ (2004)	2,379 (million USD)
<u>Student Enrollment (2000)</u>	males and females
Pre-primary	1,419,307
Primary	2,494,598
Secondary	1,876,322
University, etc.	1,462,771
<u>Adult Literacy Rate (2001)</u>	
Men	97.7% / pop.
Women	96.9% / pop.
Cellular Phones (2003)	37,506,700 users
Internet (2003)	9,789,000 users

ESTRECHO DE GIBRALTAR/ (straits of gibraltar)

Dado que el objetivo de nuestro viaje a Marruecos era establecer conexiones personales, gran parte de los textos han sido escritos subjetivamente. Sin embargo, como editoras, hemos creído necesario que los artículos aparecieran en una perspectiva más objetiva, si bien manteniendo la voz de sus autores y autoras originales. Esta publicación funciona a la vez como diario y como resumen informativo de dicho viaje. Pedimos que lo tenga en cuenta a la hora de leer esta edición de más+menos. LAS EDITORAS

Because the focus of our trip to Morocco was to make personal connections, the majority of the material was written, necessarily so, in a very subjective way. However, as the editors of this publication, we felt it was important to present the articles from a more objective perspective while maintaining each writer's voice. This issue functions as both a diary and an informative account of the trip. We ask that you keep this in mind while reading this edition of más+menos. THE EDITORS

MARRUECOS (AFRICA)/ morocco (africa) *

Area	710,850 sq. km
Population (2004)	29,891,708
Birth Rate (1995-2000)	24.2 / 1,000 head
Death Rate (1995-2000)	6.2 / 1,000 head
Female Life Expectancy (2003)	73 years
Male Life Expectancy (2003)	69 years
Fertility Rate (2003)	2.7 births / woman
Infant Mortality Rate < 5 yrs. (2003)	39 / 1,000 live births
Physicians (2004)	0.48 / 1,000 head
Hospital Beds (1997)	0.98 / 1,000 head
Access to Water (2002)	80% / pop.
Access to Sanitation (2002)	61% / pop.
Development Ranking (2002)	125th in world
<u>Employment >15 yrs. (2002)</u>	
Total Employed	9,176,000 persons
Total Unemployed	1,203,000 persons
Total Work Force	10,379,000 persons
GDP \$ (2004)	43,997 (million USD)
GDP per Capita \$ (2005)	3,889 (USD)
Defence Budget \$ (2003)	1,863 (million USD)
<u>Student Enrollment (2000)</u>	males females
Pre-primary	532,076 284,978
Primary: public	1,932,806 1,565,120
Primary: private	92,595 79,084
Secondary: general public	785,550 610,346
Secondary: general private	26,834 18,258
University level	154,314 112,193
<u>Adult Literacy Rate (2002)</u>	
Men	63.3% / pop.
Women	38.3% / pop.
Cellular Phones (2003)	7,332,800 users
Internet (2003)	800,000 users

* Source: Europa World Encyclopedia 2006 (52nd Edition). Routledge: London, 2005. Courtesy Philip MacIntyre.



TANGER

FRONTERAS Y PUENTES

Español A otro lado del estrecho que la separa de España, "África" es, para muchos occidentales, más un concepto lejano e intangible que un continente. Frecuentemente, las ideas sobre África se basan en las imágenes que Occidente proyecta del continente y su pueblo tales como la pobreza extrema, el sida, las guerras, el hambre, la escasez y los refugiados, y que se comparan con las comodidades de las sociedades del Primer Mundo. Los espectadores occidentales, bombardeados por los medios de comunicación, tienden a pensar que la mayor parte de los africanos desea abandonar su continente para ir en busca de una vida mejor. Esto es África para aquellos que no conocen a su pueblo, su cultura y sus tradiciones. Nosotros, sin embargo, gracias a los lazos interculturales establecidos con algunos de sus habitantes, hemos podido vislumbrar una realidad bastante más prometedora.

Tras una corta travesía en un ferry ultramoderno, nuestro pequeño grupo de estudiantes americanos y españoles desembarcó en una verdadera África en la que los estereotipos pierden todo significado y son reemplazados por la experiencia en vivo. Muchos de nosotros nunca habíamos estado en un país donde el rey ejerce el poder de hecho, donde el Islam tiene tanta influencia y se tiene a Occidente por una influencia extranjera. Llegamos a Tánger durante el mes del Ramadán, la época del año más sagrada para los musulmanes, lo que nos dio la excepcional oportunidad de apreciar su valor en Marruecos.

El Ramadán, basado en el calendario lunar, tiene lugar el noveno mes de cada año. La mayoría de personas ayuna desde que amanece hasta que el sol se pone como muestra de fervor religioso. Los niños normalmente no comienzan a ayunar hasta alcanzada la pubertad, pero pueden empezar por voluntad propia cuando cumplen los diez años. Durante las horas de luz solar los musulmanes se abstienen de comer, beber, fumar o mantener relaciones sexuales y ponen gran empeño en seguir las enseñanzas del Qur'an (el Corán). De acuerdo con el Islam, el ayuno aumenta el nivel de conciencia y nos aproxima a Allah por medio de la concentración alcanzada en el rezo junto a la ausencia de placeres. Este mes supone una oportunidad para empezar desde cero y reflexionar sobre los derroteros que la vida de cada uno está tomando.

Mientras observan el ayuno, los musulmanes pasan la mayor parte del tiempo en casa; la siempre animada medina de Tánger emanaba una mayor tranquilidad así que, a media mañana, el laberinto de calles que conducía a la Legación americana se encontraba silencioso. Allí, el profesor Ali Azeriah nos introdujo a la historia del pueblo marroquí, su lengua y su cultura, además de informarnos sobre la situación y el valor de la educación en su país. El profesor Azeriah se licenció en Inglaterra y se doctoró luego en los Estados Unidos, participó como profesor en el programa de formación de Peace Corps en Marruecos y es en la actualidad profesor de traducción en la L'Ecole Superior du Traduction de Tánger. Uno de sus principales intereses es la traducción de escritoras marroquíes al inglés y muchas de sus traducciones han sido publicadas en Banipal, una revista literaria londinense.

El profesor Azeriah señaló que, a lo largo de la historia, la presencia de grupos étnica y lingüísticamente diversos, entre los que se cuentan bereberes, saharaís, árabes, judíos, africanos subsaharianos y europeos, fue determinante para la vasta herencia cultural de Marruecos. Hoy día, es el cuarto país de África, después de Egipto, Argelia y Sudán, con mayoría de musulmanes sunnies de ascendencia árabe o bereber. El propio Azeriah es bereber (o Amazir, como prefieren ser llamados), un pueblo que se considera autóctono de Marruecos. Diferentes teorías sostienen que los Amazir, que han habitado en el norte de África desde la época de la que datan los primeros escritos hallados sobre la zona, llegaron a Marruecos hace tres o cuatro mil años. En la actualidad, diez

millones de personas, eminentemente en áreas rurales, hablan uno de los tres dialectos bereberes: Tamazight, Tarifit o Tashelhiyt.

Al ser la lengua oficial de Marruecos, el árabe clásico se utiliza esencialmente en la lectura del Corán y el Hadith, así como en publicaciones y documentos oficiales. La mayoría de los marroquíes se comunica en el dialecto arábigo-marroquí. El profesor Azeriah explicó que la segunda lengua no oficial del país es el francés, que data de la ocupación francesa antes de la independencia de Marruecos en 1956 y que sigue siendo el principal idioma en el comercio y frecuentemente en la educación, así como en el gobierno. En el norte de Marruecos, el español, en lugar del francés, es la segunda lengua debido a la parcial ocupación española que finalizó también en 1956 y a una mayor proximidad geográfica a España. Hoy día, debido a la mayor influencia occidental, el inglés gana terreno entre la juventud culta.

Esta diversidad lingüística es un buen reflejo de la diversidad histórica de Marruecos. El pueblo judío, por ejemplo, se instaló en el norte de África hace más de dos mil años, pero su mayor aumento se dio tras la expulsión de los judíos de la Península Ibérica durante la Reconquista, en 1492, y así durante muchos años constituyeron un minoría dominante. Durante la segunda Guerra Mundial, el rey Mohammed V evitó su deportación a los campos de concentración alemanes. De acuerdo con un censo realizado en 1948, 260.000 judíos vivían en Marruecos en esa época, aunque la mayor parte se marchó en años posteriores al ser creado el estado de Israel y debido a las mayores oportunidades económicas que ofrecía Occidente. Este vínculo histórico con el pueblo judío ha dotado a Marruecos de una situación única dentro del conflicto palestino-israelí. El rey Hassan II, por ejemplo, estuvo involucrado de forma significativa en los Acuerdos de Camp David entre judíos y palestinos. Muchos marroquíes que rozan los cincuenta o los sesenta años conservan recuerdos de estrecha amistad con vecinos judíos y, al mismo tiempo, defienden fervientemente la causa palestina.

El profesor Azeriah refirió cómo la riqueza de la historia marroquí puede ayudarnos a situar en perspectiva las consecuencias de la influencia occidental. Los valores fuertemente arraigados de la población difieren en gran medida de la progresiva modernización que Marruecos está experimentando. Esto afecta a la educación, al uso del velo por parte de las mujeres o a los matrimonios concertados, y es la causa de la evolución de las normas socioculturales. La exposición a medios de comunicación inmediata, como la televisión e Internet, ha incrementado enormemente y con ello aumenta el hueco generacional existente entre aquellos padres tradicionales y los hijos de mentalidad más abierta e independiente. En un país fuertemente asentado en la tradición, el aumento de la influencia occidental causa frecuentemente choques entre dos mundos con valores muy diferentes.

Esa tarde en Tánger, nuestro grupo estuvo de acuerdo en la necesidad de buscar un equilibrio entre las similitudes y las diferencias de ambos mundos. Al principio, sólo las diferencias eran fáciles de encontrar, pues había muchas cosas que separaban una cultura de otra: la apariencia física, la religión, la gastronomía, la forma de vida o la situación económica. Tanta diferencia era abrumadora, pero, a medida que tuvimos más oportunidades de entrar en contacto personalmente con marroquíes, las similitudes comenzaron a aparecer, como el sentido del humor compartido por las dos culturas y la elemental comprensión de las expresiones de calidez y gratitud por ambas partes.

A veces era increíblemente sencillo dejar atrás las diferencias y ver la humanidad inherente en todos nosotros, pero, en otras ocasiones, parecía imposible pasar por alto la sensación de pertenecer a mundos distintos. Ninguna de esas actitudes era la correcta. Poner demasiado

(continued)



Meghan y Jessica en el Centro DARNA para Mujeres / Meghan and Jessica at the DARNA Women's Center

énfasis en las similitudes era ignorar una parte importante de la identidad marroquí y de la nuestra propia, y hacer caso omiso a su riqueza cultural, pero si nos centrábamos meramente en las diferencias, su cultura aparecía lejana e inaccesible; por tanto entendimos que un equilibrio entre los dos extremos era claramente necesario.

Por supuesto, todos compartimos rasgos similares y concretos, pero también costumbres, apariencias y lenguas muy diversas. Ignorar esa variedad, incluso para acercarnos, significaría perder una parte importante de lo que nos hace humanos. Las diferencias se ven con demasiada frecuencia como fronteras, como barreras que deben derribarse antes de que cualquier contacto con otras personas sea posible. En Tánger, cerca de la frontera entre el Primer y el Tercer Mundo, aprendimos un poco más a ver las diferencias culturales no como frontera sino como un puente.

BORDERS AND BRIDGES

Across narrow straits from Spain lies Africa. Africa, for many Westerners, is less a continent than a distant, intangible concept. Preconceived notions about Africa are often based entirely on the images of the Western world projects of the continent and its people—extreme poverty, AIDS, war, hunger, famine, refugees—which are then contrasted with the comforts of “first world” societies. Western viewers, bombarded by the media, tend to reach the conclusion that there is a strong desire on the part of most Africans to leave Africa in search of a better life. Sadly for those who have not traveled to Africa and experienced firsthand its people, culture, and traditions, this is what Africa is. Through the rich cross-cultural connections we made with people while there, we were able to catch a glimpse of another, considerably brighter reality.

A short ride on an ultra-modern ferry landed our small group of American and Spanish students in Morocco; in a very real Africa where generic preconceptions no longer carried meaning and were necessarily replaced by true experience. Many of us had never been to a country where a king rules with absolute power, where about

99% of the population is Muslim, nor where the West is viewed as a foreign influence. We arrived in Tangiers during the month of Ramadan—the holiest time of the year for Muslims—affording us the unique opportunity to observe the importance of this aspect of Islam in Morocco.

Based on the lunar calendar, Ramadan takes place during the ninth month of every year. Most people fast from dawn until dusk in an act of devotion to their faith. While children do not commonly start fasting until reaching puberty, they can decide to do so as young as 10 years old. During daylight hours Muslims abstain from eating, drinking, smoking and sexual intercourse and make more of an effort to follow the teachings of the Qur'an (Koran). According to Islam, fasting serves to raise the level of consciousness and bring one closer to Allah through a concentration on prayer in the absence of other pleasures. Muslims use this month to start anew and reflect on the direction of their lives.

During Ramadan, people spend much of their time at home. The usually bustling Tangiers medina—the old city—emanated a more tranquil feel; winding mid-morning streets leading to the American Legation were quiet. There, Professor Ali Azeriah introduced us to the history of the Moroccan people, their language and culture as well as giving us insights on how children are educated in his country. Professor Azeriah received his Masters Degree in England and his PhD in the United States. He went on to teach on the Peace Corps training program in Morocco and is currently a professor of translation at L'Ecole Superior du Traduction in Tangiers. One of his main interests is translating Moroccan women writers to English, and many of his translations have been published in Banipal, a London-based literary magazine.

Professor Azeriah pointed out that throughout history, Morocco's rich cultural heritage had been shaped by the presence of ethnically and linguistically diverse groups including Berbers, Saharan peoples, Arabs, Jews, Sub-Saharan Africans, and Europeans. Morocco is the fourth most populous Arab country in Africa, after Egypt, Algeria, and Sudan. Today most of the population is made up of Sunni Muslims of Arab or Berber descent.

Azeriah himself is Berber—or Amazigh as they would rather be referred to—a people



El Profesor Ali Azeriah en la Legación Americana de Tánger / Professor Ali Azeriah at the American Legation in Tangiers



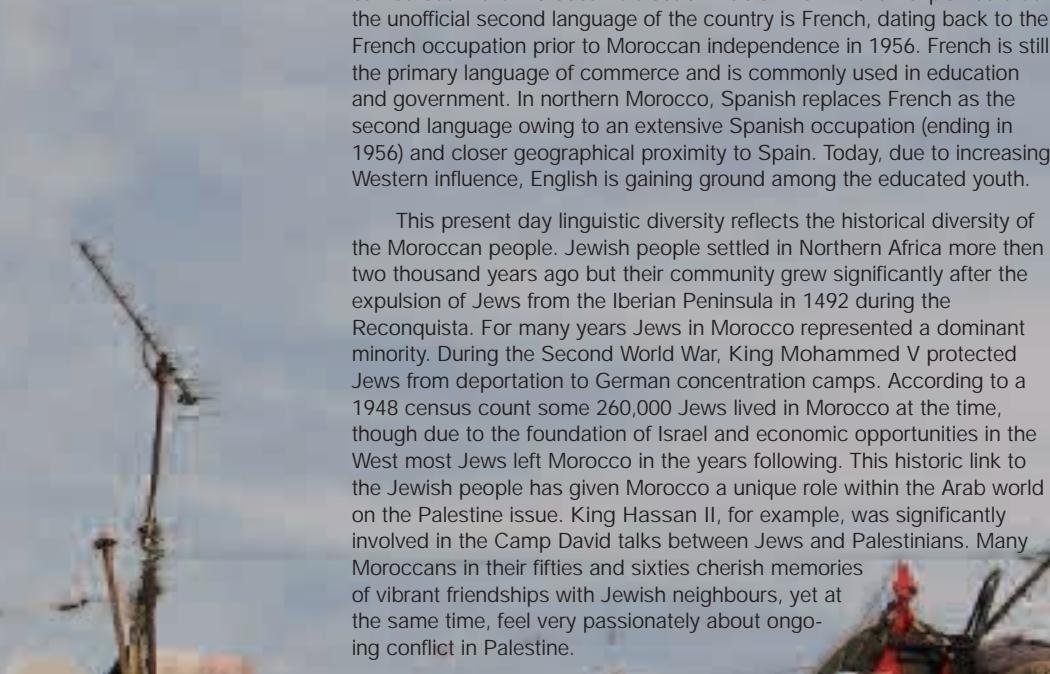
Maria Dolores, Mercedes y Fran en la Legación Americana / María Dolores, Mercedes and Fran at the American Legation

foto: nick painz

who consider themselves indigenous to Morocco. Different theories suggest that the Amazigh, who have inhabited North Africa as far back as the area's recorded history dates, arrived in Morocco between three and four thousand years ago. Today, 10 million people, mostly in rural areas, speak one of three Berber dialects: Tamazight, Tarifit, or Tashelhiyt.

While the official language in Morocco is Classical Arabic, it is primarily used for reading the Qu'ran and the Hadith as well as official publications and documents. Daily communication, however, is generally carried out in the Moroccan dialect of Arabic. Prof. Azeriah explained that the unofficial second language of the country is French, dating back to the French occupation prior to Moroccan independence in 1956. French is still the primary language of commerce and is commonly used in education and government. In northern Morocco, Spanish replaces French as the second language owing to an extensive Spanish occupation (ending in 1956) and closer geographical proximity to Spain. Today, due to increasing Western influence, English is gaining ground among the educated youth.

This present day linguistic diversity reflects the historical diversity of the Moroccan people. Jewish people settled in Northern Africa more than two thousand years ago but their community grew significantly after the expulsion of Jews from the Iberian Peninsula in 1492 during the Reconquista. For many years Jews in Morocco represented a dominant minority. During the Second World War, King Mohammed V protected Jews from deportation to German concentration camps. According to a 1948 census count some 260,000 Jews lived in Morocco at the time, though due to the foundation of Israel and economic opportunities in the West most Jews left Morocco in the years following. This historic link to the Jewish people has given Morocco a unique role within the Arab world on the Palestine issue. King Hassan II, for example, was significantly involved in the Camp David talks between Jews and Palestinians. Many Moroccans in their fifties and sixties cherish memories of vibrant friendships with Jewish neighbours, yet at the same time, feel very passionately about ongoing conflict in Palestine.



Professor Azeriah shared insights on how the diverse history of the Moroccan people can help us to understand the implications of Western influence. The population's deeply rooted values contrast greatly with increasing modernization within Morocco, affecting issues such as education, the veiling of women, arranged marriages, and evolving cultural and social norms. Exposure to fast-paced news sources such as television and the internet has grown greatly, widening the generation gap between traditional parents and their more independently-minded children. In this country built strongly upon tradition, rising Western influence often creates a clash between two worlds with very different values.

In Tangiers that afternoon, our group agreed it was necessary to seek a balance between the differences and similarities of these two worlds. At first only the differences were easy to identify; there were so many things that set one culture apart from another: physical appearance, religious beliefs, food, lifestyles, and economic circumstances, to name a few. The differences were overwhelming. Eventually though—as we had more opportunities for personal contact with the Moroccan people—the first, powerful similarities began to show through: a shared sense of humor and a basic understanding of each other's expressions of warmth and gratitude.

At times, it was startlingly easy to look past the differences and see the innate humanity in one another; other times it seemed impossible to ignore the foreignness that stood between us. Neither of these attitudes ever felt quite right. Emphasizing the similarities too much was ignoring an important part of the Moroccan identity and neglecting its cultural richness. Yet focusing on the distinctions to much made this culture feel distant and inaccessible. Clearly a balance between the two extremes was needed. Maybe it would just be a matter of time.

Of course we all share certain human characteristics, but we are also a rich and diverse species, replete with customs, appearances, and languages. To ignore that variety, even in the interest of bringing us closer together, would be to lose an important part of what makes us human. Too often, differences are viewed as borders, as barriers that need to be broken down before a connection with others can be made. In Tangiers—near the border between the First and Third Worlds—we learned a bit more about seeing cultural distinctness as a bridge.

© BEGOÑA CAMPOS, KELSEY DIPPOLD, BRIAN JACOBSON, MERCEDES MAIMON, ELENA ROMERA, & MUN YIN YEOW



tangi ers

izquierda: Chainae en su rueda de bicicleta /
left: Chainae at her homemade spinning wheel

centro: Hanane cocina y sirve deliciosa comida en el comedor de DARNA /
center: Hanane cooks and serves up delicious food at the DARNA dining room



foto: monica torres

DARNA

LA ESPERANZA ¿UNA IDEA SENCILLA?

En árabe, el término darna significa "nuestra casa", un concepto que plasma bien la misión del Centro de Mujeres Darna, situado en la medina de Tánger. Fundado en 1995, en el año 2000 fue reconocido en Marruecos como servicio público. Los dibujos de los niños decoran sus paredes, así como las fotos y los trabajos artísticos de mujeres de diferentes culturas y períodos. No obstante, esta no es una casa tradicional, sino una morada para todo aquel que busca un refugio: mujeres maltratadas, niños en peligro o simplemente aquellas que desean recibir una formación básica. Lo cual contrasta brutalmente con la pobreza y la adversidad a la que muchas se ven sometidas. DARNA representa un lugar a salvo en el que las mujeres encuentran la fuerza y el coraje para vencer el pasado y afrontar las privaciones del presente.

Muchas de las mujeres de DARNA vienen de áreas rurales o han inmigrado de otros países y no tienen más opción que la de buscar trabajos poco remunerados y a veces trabajar en casas de personas acomodadas limpiando, cocinando y cuidando de los niños. Realizando estos duros oficios, a veces son objeto de odios e incluso de abusos en el seno de su familia de acogida. Sin embargo,

aquellas que no encuentran trabajo, deben sobrevivir en la calle y muchas caen en la prostitución o en el tráfico de drogas. DARNA se creó con el fin de plantar cara a tales injusticias y para proteger a estas mujeres de un final tan trágico, garantizándoles estabilidad y un trato acogedor.

En el centro DARNA trabajan terapeutas, trabajadoras sociales, educadoras y voluntarios que proporcionan a las mujeres todo el cuidado que necesitan y les dan consejos para que mejoren sus vidas. Se ofrecen cursos de autosuficiencia, en los que se incluyen aprender a leer y escribir en inglés, árabe y francés, cursillos de formación como secretaría, así como talleres diseñados para ayudar a las mujeres encontrar un buen oficio. Aparte de la orientación vocacional que ofrece el centro, también se imparten cursillos de tareas más tradicionales como aprender a cocinar, a coser y a fabricar tejidos, actividad en la que se hace especial hincapié. Las casas DARNA tienen una tienda de ropa y un restaurante que permiten a las mujeres desarrollar las actividades que han adquirido.

Las costuras y los tejidos se venden en la boutique y en el restaurante se sirven los platos cocinados por las mujeres. Con ello se consigue parte del dinero para mantener el centro y sus actividades.

Este centro ofrece también las mismas oportunidades para los niños entre 7 y 17 años que tienen problemas familiares o que no tienen contacto con sus familias. DARNA se dedica a hacer esta tragedia lo más llevadera posible, analizando uno por uno todos los casos y ofreciendo a los niños una atención individual para hacer de ellos hombres y mujeres de provecho. Éstos reciben una educación y una formación profesional en campos relacionados con la informática y la carpintería. Como entretenimiento, se les anima a participar en un grupo de teatro y en un periódico juvenil. Hoy en día, la fundación DARNA está comprometida con el desarrollo del primer centro de la ciudad orientado específicamente a las jóvenes.

Aunque en sus comienzos fue mantenida económicamente por una agencia marroquí, ahora está financiada por dos organizaciones españolas: CIDEAL, un centro que fomenta el desarrollo y la cooperación internacional; y ACEL, una asociación de negocios cuyo propósito es defender los intereses económicos de las pequeñas organizaciones que ayudan a los más necesitados. Estos fondos privados junto con las donaciones del gobierno, proporcionan al centro la ayuda económica necesaria para financiarlo. DARNA ahora es

una organización consolidada, sin ánimo de lucro y construida con el único fin de aportar esperanza, ánimo y acogimiento familiar a todas aquellas mujeres y niños que lo necesitan.

HOPE: A SIMPLE IDEA?

In Arabic, darna means "our house," a concept embodied by the DARNA Women's Community Center in the Tangiers medina. The center was established in 1995 and officially recognized as a Moroccan public service in 2000. Children's paintings cover the walls as well as photos and artwork of women from different cultures and time periods. However, this is not a traditional home but one for those seeking refuge: battered women, at risk children, or simply anyone wishing to acquire career skills. In stark contrast to the poverty and adversity faced by many, DARNA represents a safe harbor for women to find the strength and courage to overcome past and present hardships.

Many of the women at DARNA come from rural areas or have immigrated from other countries and have no choice but to seek the lowest paying job: working in wealthy households, cleaning, cooking, and caring for children. Occupying these positions, they often encounter disdain or

dar na

even abuse. However, those who cannot even procure such work must survive on the streets, submitting themselves to prostitution or drug trafficking. DARNA was established to counteract this injustice and to protect these women from such an existence, offering them a sense of security and community.

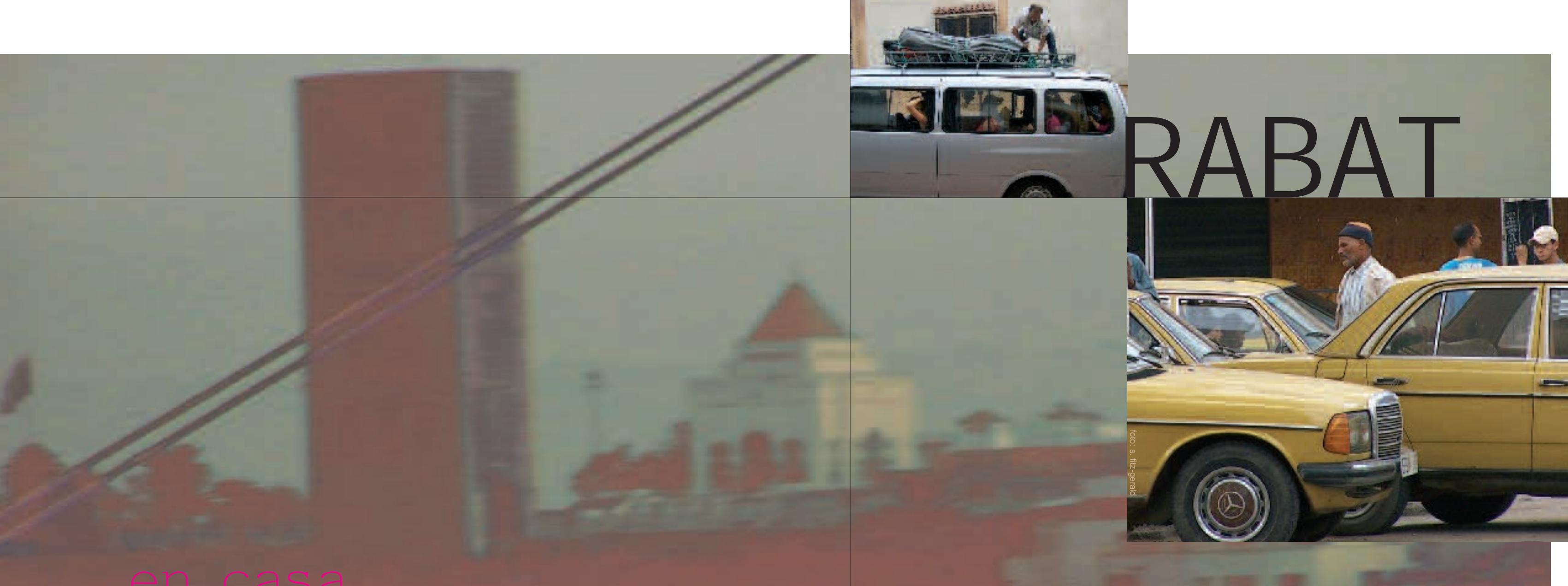
DARNA is staffed by social workers, therapists, educators and volunteers who give women the necessary care and skills to improve their lives. Self-sufficiency courses are offered, and include reading and writing in English, Arabic, and French, and secretarial skills, as well as workshops designed to aid women in establishing a career. Aside from the vocational guidance that the center offers, more traditional skills such as cooking, sewing, and textiles are also emphasized. DARNA houses a boutique and a restaurant which allow women to practice their newly acquired abilities. Sewing and weaving is sold in the boutique and the restaurant serves dishes the women have cooked, raising much needed revenue for center activities and upkeep.

DARNA offers similar opportunities for children between the ages of 7 and 17 who are in conflict

with—or completely cut off from—their families. The center is committed to making a positive and enduring impact, evaluating each child on an individual basis to best address their specific needs. The children receive literacy and professional training in areas ranging from computer science to woodworking. As creative outlets, the children are encouraged to participate in the center's theatrical group and youth newspaper. Currently DARNA is working hard to develop the city's first center devoted specifically to young girls.

DARNA was originally supported by a Moroccan agency and is now funded by two Spanish organizations: CIDEAL, a center for encouraging international development and cooperation, and ACEL, a business association aiming to defend the economic interests of small cooperative organizations. This private funding along with government grants provide fundamental financial aid for the center. DARNA is now a thriving non-profit organization built on the simple idea of hope, encouraging, and fostering resilience among women and children who need it.

© STEPHANIE ARNESON, FRAN MÁRQUEZ,
CHELSEA REIGLE, & YOLANDA TINAJERO



... en casa

Había anochecido en Rabat y deambulábamos entre una borrosa mezcla de luces brillantes, sombras y cansancio que nublaba la clara impresión de lo que se extendía ante nosotros en la capital marroquí. A través de una puerta del antiguo muro que rodeaba la medina, las imprecisas estructuras grises surgían en el paisaje urbano. La emoción que compartíamos como viajeros aumentó con la esperanza de conocer a nuestras familias marroquíes con las que pasariamos casi



Fouzia, Meghan, Khawala y Jeannette / Fouzia, Meghan, Khawala and Jeannette

dos días. Khawala El Khadmiri nos recibió y nos condujo por entre el laberinto de calles estrechas en las que se apiñaban edificios desgastados por el tiempo. Una de las callejuelas nos llevó a una sobria entrada que contrastaba con la animada atmósfera escondida en su interior.

Ya dentro, las paredes se embellecían con azulejos de colores llamativos que formaban un complejo estampado. Fuimos recibidos gentilmente por una mujer pequeñita que se presentó como Fouzia, la madre de Khawala y que nos llevó a que conocieráramos al resto de la familia: Ahmed, el padre de Khawala; Mouad, su hermano de 15 años y Meryem, su hermana de 22.

Ahmed, que está ahora retirado, trabajaba para el gobierno en Rabat hasta que los trabajadores más veteranos fueron despedidos para contratar a trabajadores más jóvenes. Fouzia se queda en casa encargada de los quehaceres domésticos y está matriculada en clases de francés en una escuela de idiomas cercana.

Mientras que toda la familia habla árabe y francés, la segunda lengua extraoficial de Marruecos, sólo Khawala y su hermana Meryem han aprendido inglés. En sus conversaciones, el árabe y el francés se hablan fluidamente, a menudo mezclándose en una misma frase.

Los sofás, cubiertos con bonitas telas, revestían las paredes del salón y creaban un espacio acogedor. En la calidez de la decoración se reflejaba la amabilidad de la familia, lo cual alejaba algunos de nuestros temores iniciales sobre la capacidad de interacción personal que tendríamos, siendo extranjeros en aquella cultura. En el segundo piso de esta casa de tres plantas, vive Khawala con sus padres y hermanos. Las otras

dos plantas las ocupan sus primos y el resto de sus familiares. Los pisos superiores se abren a un gran patio descubierto. La estructura y el ambiente de la casa reflejan el gran peso que la idea de comunidad tiene en la cultura marroquí.

Dicha idea está presente en todos los aspectos de la vida familiar, algo que se hizo evidente en la primera comida que compartimos. Durante el Ramadán, el iftar, o interrupción del ayuno, empieza a las seis de la tarde, a la hora a la que el sol se pone y el adhan, o llamada para la oración, ha empezado a oírse en toda la ciudad. El primer plato era harira, una sopa típica del Ramadán preparada a base de tomates, garbanzos, lentejas y fideos y acompañada de dátiles y chebbakia, un pastel de miel tradicional. Tras la harira, se sirvió una fuente de pollo de la que todos comían directamente, mientras se iban pasando de mano en mano y sin parar platos más pequeños y vasos llenos de agua. Gran parte de la conversación se centró en el decisivo partido de fútbol que jugaría la selección marroquí esa noche. Toda la familia estaba entusiasmada, pues según nos explicaron, en Marruecos existe una gran pasión nacional por este deporte. La abundante comida fue desapareciendo entre el bullicio, las charlas y las risas. Después del iftar, saboreamos juntos un dulce té de menta que aparecería con frecuencia a lo largo de nuestra estancia en Marruecos.

Luego Khawala nos guió a través de una bulliciosa medina llena de imágenes, sonidos y olores sorprendentes. Al ser una persona muy sociable, a menudo se paraba por el camino a charlar con amigos y conocidos con quienes se encontraba. Al otro lado de la medina, en la parte moderna de la ciudad, Khawala nos llevó a uno de los pocos cafés donde chicos y chicas podían quedar sin que estas llamaran negativamente la atención con su mera presencia. El carácter de las mujeres marroquíes que allí se encontraban, tan animadas y divertidas, rebatió algunos de nuestros prejuicios sobre la mujer musulmana y las normas sociales.

El hecho de que algunas de ellas llevaran velo y otras no fue algo que llamó mucho nuestra atención. Khawala nos explicó que en su familia eso lo decidía la mujer y que ella personalmente había decidido que una vida detrás de un velo no era para ella. Una vez que la mujer decide llevarlo, no puede revocar su decisión. Khawala eligió no llevarlo porque se privaría de muchas libertades que no quería perder, como besar a un hombre en público o llevar ropa de baño en la playa; además, hoy en día, no llevarlo también puede facilitarte más oportunidades de trabajo. Por otra parte, el velo conlleva un mayor respeto por parte de los hombres, ya que representa castidad, modestia y obediencia a Alá. Hace poco, la hermana de Khawala decidió llevarlo, con lo que se compromete a llevar un estilo de vida más modesta y dedicada a la religión.

La buena voluntad con la que la familia El Khadmiri respondía pacientemente a las preguntas que planteaban uno estudiantes occidentales que desconocían su cultura y costumbres, indicaba una gran disposición a compartir con otros su mundo. A través de la hospitalidad demostraban que las diferencias lingüísticas y religiosas no impidían crear vínculos entre nosotros. También nos pareció increíble la sincera generosidad de esta familia, que se extendía a todos los aspectos de nuestra estancia en la casa, desde la gran cantidad de comida deliciosa que nos ofrecían sin parar, hasta nuestra total inclusión en los aspectos más rutinarios de sus vidas: animar a la selección nacional de fútbol, charlar con amigos en la medina o hablar sobre las diferencias culturales. Desde que entraron en su casa, toda la familia se esforzó en hacernos sentir tan cómodos como en la nuestra. Quizás la demostración de generosidad que más nos impresionó fue que la familia nos preparara sus platos típicos incluso durante las horas de ayuno. Nada nos supo tan bien como el momento en el que participamos del iftar, con el que compartimos la festiva culminación de otro día del Ramadán.

Rabat: after nightfall. Driving in, a blurry mix of bright lights, shadows, and tiredness clouded a clear perception of what lay ahead for us in Morocco's capital. Through a gateway in the ancient wall surrounding the medina, vague grey structures loomed in the urban landscape; the

nervous energy we shared as travelers was outweighed by our anticipation of meeting the Moroccan family we would be spending the next day and a half with.

Khawala El Khadmiri, a young woman about our age, greeted the group and led us through the time-worn buildings, crowding together to form a labyrinth of narrow streets. One of the lanes led to an unadorned entryway which concealed the vibrant atmosphere within.

Inside the house, walls are embellished with boldly colored tiles forming intricate patterns. We are graciously welcomed by a petite woman who introduces herself as "Fouzia, Khawala's mother," and lead us by the hand to meet the rest of the family: Khawala's father, Ahmed, her 15-year-old brother, Mouad, and 22-year-old sister, Meryem.

Ahmed, who is now retired, used to work for the government in Rabat until some of the older workers were laid off to make room for younger employees. Fouzia stays at home, running the household, but manages to find time to attend French classes at a language school nearby.

While everyone in the family speaks Arabic and French, the unofficial second language of Morocco, only Khawala and Meryem have learned English. In conversations among family members both Arabic and French are spoken with effortless fluidity, often integrating both languages in a single sentence.

(continued)

RABAT

Couches draped with beautiful fabrics line the walls of the living room, creating a welcoming space. The décor is warm, welcoming, mirrored by the heartfelt amiability of the family, dispelling our apprehensions about such close personal interaction with a foreign people and culture. Here, on the second floor of a three-story house, Khawla lives with her parents and siblings. The other two floors are occupied by cousins, uncles and aunts. All three stories wrap around a large open courtyard which the families share. Both the physical structure and the close-knit atmosphere of this home reflect the strong communal dimension so prevalent in Moroccan culture.

A strong sense of community permeates every aspect of family life, and was evident from the first meal we shared. During Ramadan, the iftar—or breaking of the fast—begins at six in the evening when the sun sets and the adhan or call for prayer has sounded throughout the city. The first course consisted of harira, the traditional Ramadan soup made of tomatoes, chickpeas, lentils, and vermicelli accompanied by dates and chebbakia, a traditional honey pastry. Following the harira, a platter of chicken was served and

eaten directly from the dish. Meanwhile smaller plates of food were busily passed around the table and glasses of water shared: much of our discussion centered on the national soccer team's decisive match later that night. The whole family was excited about the game and explained Morocco's passion for soccer on a national level. The abundance of food slowly diminished among the bustle of movement, talk, and laughter as the meal wore on. After iftar we savored a sweet mint and herb tea, which was to reappear often during our stay in Morocco.

Later, Khawla showed us around the lively medina, full of ever-surprising sights, sounds and smells. She is very sociable and stopped frequently to converse with friends and acquaintances we met along the way. On the other side of the medina—in the new city—Khawla took us to one of the few cafés where young men and women can meet socially without generating an unwholesome opinion of the woman. The personality of the young Moroccan women in this setting—so animated and fun-loving—dissolved some of our preconceived notions regarding Muslim women and social norms.

Khawla and her friends spoke openly about the decisions they had made and continued to make regarding their religion and culture.

That some women wore veils and others did not was one of the aspects that invoked the most curiosity in us. Khawla explained that in her family it is the girl's decision whether or not, a veil and that she decided that a veiled life was not for her. Once a woman decides to veil herself she can never revoke that decision. Khawla chose not to wear a veil because doing so takes away many liberties she does not want to lose, such as kissing men in public and wearing a bathing suit on the beach. Today, not wearing a veil can also mean more job opportunities. On the other hand, if a woman veils herself, it encourages more respect from men because the veil represents a certain chastity, modesty, and obedience to Allah. Khawla's sister recently chose to wear a veil, committing to a more modest and overtly religious lifestyle.

The willingness of the El Khadmiri family to patiently answer questions posed by Western students who were completely unfamiliar with their

culture and customs demonstrated an admirable openness to sharing their world. Their hospitality evidenced the fact that linguistic and religious differences do not have to keep people from forming significant relationships with one another. The family's generosity was almost overwhelming in that it was so genuine, and extended to every aspect of the homestay: from the ample amount of delicious food we were unceasingly offered, to our full inclusion in the more everyday aspects of their lives—such as cheering on the national soccer team, chatting with friends in the medina, or discussing cultural differences over a pot of fresh mint tea. Upon entering Khawla's home, the entire family had made every effort to make us feel as comfortable as we would in our own home. Perhaps the most striking display of generosity was how the El Khadmiris prepared elaborate local dishes for us, even during the hours in which they were fasting. None tasted as good as that special moment when we took part in the iftar, sharing in the joyous culmination of another day of Ramadan.

© MEGAN CAHILL, JEANNETTE COTÉ, & CRISTINA FANDIÑO

Hassan, Aicha y Bahija fueron los anfitriones de Joe y Nick en Rabat / Hassan, Aicha and Bahija were Joe and Nick's hosts in Rabat

... at home





CON EL PROFESOR ZAKI EN EL CENTRO LANGCOM DE INTERCULTURALIDAD with Professor Zaki at the Langcom Cross Cultural Center

LA EDUCACIÓN COMO HERRAMIENTA PARA EL CAMBIO

En el mundo actual, asolado por los conflictos entre el Islam y Occidente, es de gran importancia adquirir una más clara perspectiva de lo que ambos espacios suponen. El profesor Zaki de la Universidad de Rabat, director del Centro Langcom de Interculturalidad, recibió a nuestro grupo en el mismo para hablar sobre la cuestión. Nuestro anfitrión ha dedicado su vida no sólo a ir más allá de la visión superficial que de la oposición entre los citados dos mundos se tiene, sino a ayudar a los demás a hacerlo igualmente. Hombre inteligente y sereno, dio pie a dos horas de conversación preguntando a cada estudiante por algún estereotipo occidental sobre el mundo musulmán y por alguno que pensábamos pudiera existir a la inversa.

Desde el principio el profesor Zaki -que también ha trabajado durante cuatro años en EEUU- hizo énfasis en la importancia de mantener cautela al hablar de Occidente y el Islam. Simplificar demasiado es peligroso, pues nos lleva con frecuencia a estereotipos perjudiciales: no hay un Occidente ni tampoco un Islam. Tratar Occidente e Islam como entidades uniformes con identidades homogéneas sería pasar por alto las muchas diferencias y complejidades que existen en el interior de cada uno de esos mundos. Zaki explicó que, debido a la gran diversidad que existe en el mundo musulmán, no podría hablar como representante del Islam así como ningún americano podría representar a todo Occidente.

En respuesta al estereotipo de que el Islam es casi sinónimo de opresión a la mujer, Zaki ofreció una breve historia sobre el contexto social en que surgió la religión. El Islam tiene entre 14 y 15 siglos de antigüedad, remontándose a unos tiempos en los que el fuerte sometía al débil y el hombre tenía control absoluto sobre todos los aspectos de la vida de la mujer. Un padre podía matar a su hija al nacer por considerar la descendencia femenina una maldición. Leyes más estrictas existían respecto al ganado que respecto a la mujer: el hombre podía dar en préstamo a aquella, pero no a su caballo. El Islam nació y creció como una ideología que, entre otras cosas, liberaba a la mujer a través de una serie de nuevas y revolucionarias leyes. Mientras la nueva religión era abrazada por aquellos que se sentían marginados, los poderosos le opusieron una fuerte resistencia pues veían en el Islam una amenaza a sus privilegios.

A pesar de las iniciales intenciones del Islam de otorgar poderes a la mujer y traer el final de las injusticias sociales, el hombre permaneció como fuerza dominante. Una vez que el Qur'an -o Corán- (que expresaba los hechos de Mahoma) y el Hadith (que recogía sus dichos) fueron establecidos, quienes estaban en el poder interpretaron las sagradas escrituras a su conveniencia. Por ejemplo, un verso del Qur'an da al hombre derecho a tener más de una esposa, pero el siguiente verso dicta que ese derecho está condicionado por la capacidad del hombre de amar y proporcionar a todas sus esposas igual trato. Sin embargo, un tercer verso establece que ese cuidado equitativo no es humanamente posible: por tanto un hombre no puede tener más de una esposa. Zaki considera que estos versos han sido malinterpretados intencionalmente para cumplir el deseo del hombre de tener más de una esposa.

El profesor Zaki expuso que a lo largo de la historia ha habido muchos intentos del hombre de alterar las sagradas escrituras. Para hacer énfasis en ello, volvió a algo que había dicho anteriormente: "El principal precepto del

Islam es la justicia", incluyendo la idea de que todo hombre y toda mujer nacen iguales. Desafortunadamente este fundamento ideal no ha encontrado nunca aceptación en una corriente de pensamiento que haya sido determinante. Zaki apunta que además de la liberación de mujeres y esclavos, el Islam pretende expresar una nueva actitud hacia la pobreza. Un verso del Hadith, por ejemplo, prohíbe que un hombre cene mientras otro pasa hambre. En tal caso, de acuerdo con Mahoma, estas injusticias dejan de estar en armonía con el Islam. Una admirable ideología, si bien en la práctica, apunta Zaki -como ocurre con otras muchas religiones- a pesar de los ideales contenidos en los textos sagrados, muchos musulmanes no los acatan porque una sociedad ideal es simplemente poco realista en el mundo en el que vivimos.

Otro ejemplo señalado de este fenómeno es el concepto de Jihad. En el Qur'an dicho término es interpretado como legítima defensa. El profesor Zaki lo describe como "el uso de la violencia para hacer frente a quienes son violentos contra ti". Sin embargo, Jihad -que en Occidente se identifica muy a menudo con extremismo islámico- no es ni siquiera tolerado en los términos actuales en gran parte del mundo musulmán. De acuerdo con Zaki, "en el momento en que un musulmán mata a un inocente, esa persona deja de ser considerada musulmana". De hecho, explicó que si un suicida mata junto consigo a alguna persona inocente, le será denegado el entierro en un cementerio musulmán por haber quebrantado irreparablemente los preceptos del Islam. Aunque Occidente tiende a atribuir los actos terroristas a los musulmanes, la religión islámica también los considera actos en contra no solo de la decencia humana, sino también en contra de todo el Islam.

De acuerdo con Zaki, la postura individual de cada musulmán se forma y se filtra a través de la experiencia personal y está dirigida no hacia América u Occidente en general sino específicamente contra aquellos que por su posición se encargan de la toma de decisiones. Contrastó con la visión occidental del mundo musulmán, más homogeneizada -a menudo simplificada en extremo por los medios de comunicación- la visión general que la mayoría de los musulmanes tienen de Occidente, de una mayor pluralidad. Por ejemplo, después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York Y Washington, miles de musulmanes marroquíes marcharon por las calles de Casablanca como muestra de compasión y solidaridad con el pueblo americano; estos no podían ser actos de seres humanos, y mucho menos de musulmanes. Sin embargo, cuando los EEUU declaró la guerra a Irak sin el apoyo de las Naciones Unidas, y el mundo musulmán vio las espeluznantes imágenes de los actos allí cometidos, la gente tomó las calles una vez más, en protesta contra la violencia.

Durante nuestra conversación quedó claro que el mejor enfoque hacia el cambio es la educación. Incluso la más pequeña entidad -un simple ser humano- tiene la capacidad de cambiar algo. Educándose a sí mismo, y usando esta educación para enseñar a otros, el profesor Zaki trabaja para ampliar puntos de vista, para cambiar el mundo. Zaki tocó algunas de las cuestiones más política y emocionalmente cargadas de entre las que dividen a musulmanes y occidentales hoy día, tratando de no difundir los aspectos más enconados de las mismas, sino con la intención de crear lazos de unión en un esfuerzo por acercar estos dos turbulentos mundos.



Jessica Bollinger, Meghan Cahill y Joe Steele con el Profesor Zaki /
Jessica Bollinger, Meghan Cahill, and Joe Steele with Professor Zaki



EDUCATING CHANGE

En today's world, plagued by conflict between the Muslim world and the West, it is imperative for individuals to gain a clearer perspective of both spheres. Professor Zaki of the University of Rabat and Director of the Langcom Cross Cultural Center met us at the center to discuss this issue. Professor Zaki has dedicated his life to going beyond the superficial aspects of these two worlds himself, and helping others do the same. He is an intelligent, serene man who began our two-hour conversation by asking each student to name a stereotype the West held about Islam and another the Muslim world held about the West.

From the outset, Professor Zaki —who worked in the United States four years— emphasized the importance of exerting caution when discussing the West and Islam. Oversimplification is dangerous, often leading to damaging stereotypes; there is no one West and no one Islam. To treat the West and Islam as uniform entities with homogenous identities is to ignore the multiplicity of differences and complexities that exist within these spheres. Zaki explained that, due to the intricacies of the Muslim world, he cannot speak as a representative of Islam any more than a single American can represent the whole of the West.

In response to the Western stereotype that Islam is all but synonymous with the oppression of women, Zaki offered a brief history explaining the social context in which the religion developed. Islam is between 14 and 15 centuries old, dating back to a time when the powerful ruled the weak and men had absolute control over every aspect of women's lives. Zaki noted that a father could kill his daughter at birth because female offspring were considered a curse. Stricter laws existed regarding a man's livestock than his women; he might be willing to lend his wife to another man, but not his horse. Islam was born and grew as an ideology that, among other things, liberated women through a series of revolutionary new laws. While the young religion was embraced by those who had previously been marginalized, it met strong resistance from men in power who saw Islam as a threat to their privilege and control.

Despite the early intentions of Islam to empower women and bring an end to social injustices, free men remained the dominant force. Once the Qur'an —or Koran— (relating to that which the prophet Mohammed has done) and the Hadith (relating to that which the prophet Mohammed has said) were well-rooted, those in power interpreted the sacred writings to suit their purposes. For example, one verse in the Qur'an gives men the right to more than one wife, but the next verse dictates that this right is conditioned by the man's ability to love and provide for all his wives equally. Yet a third verse states that such evenhanded husbandry is not humanly possible, therefore a man cannot have more than one wife. Zaki thinks that these verses have been intentionally misinterpreted to coincide with men's desire for more than one wife.

Professor Zaki argued that throughout history there have been many examples of mankind's attempts to alter the intentions of sacred texts. To drive his point home, Zaki returned to something he had said earlier: "The main principle of Islam is justice," including the idea that all men and women

are born equal. Unfortunately this idyllic foundation has never found acceptance in mainstream thought. Zaki noted that in addition to the liberation of women and slaves, Islam intended to bring about a new attitude towards poverty. A verse in the Hadith, for example, prohibits one man from eating his dinner while another starves. In such a case, according to Mohammed, the particular state in which this injustice has occurred ceases to be in harmony with Islam. An admirable ideology to be certain, though in practice, Zaki noted, many Muslims do not abide by all of them because an ideal society is simply unrealistic in the world we live in.

Another poignant example of this phenomenon within Islam is the concept of Jihad. In the Qur'an, the term Jihad is defined as 'self defense'. Professor Zaki described it as "the use of violence to oppose those who are being violent toward you." However, Jihad —which the West often identifies with Islamic extremism—is simply regarded as terrorism in much of the Muslim world. According to Zaki, "the moment a Muslim kills the innocent, that person is no longer considered a Muslim." In fact, he explained that if a suicide bomber kills him/herself along with any number of innocent people, he or she is denied burial in the Muslim cemetery for having irreparably broken the precepts of Islam. Although the West tends to attribute terrorist acts to Muslims, the Islamic faith also regards them as acts against not only human decency but the whole of Islam as well.

According to Zaki, individual Muslim attitudes are shaped and filtered through personal experience and are directed not at America or the West as a whole but specifically at those in a position to make decisions. In contrast to the more homogenized Western view of the Muslim world—often oversimplified by our mass media—the general perception most Muslims have of the West is often of a more plural nature. For example, after the September 11, 2001 terrorist attacks on the World Trade Center in New York, thousands of Moroccan Muslims marched through the streets in Casablanca in a show of compassion and solidarity with the American people; these could not be acts of human beings, let alone Muslims. However, when the United States declared war on Iraq without the support of the United Nations, and the Muslim world saw the horrifying images of the acts being committed there, the people once again took to the streets to protest against the violence.

Over the course of our conversation it became clear that the most valid approach to change is education. Even the smallest entity—a single human being—has the ability to make a change. By educating himself, and using that education to enlighten others, Professor Zaki is working to broaden perspectives, to change the world. He touched on some of the most politically and emotionally charged issues dividing Muslims and Westerners today, seeking not to diffuse the more acrimonious aspects of these matters, but perhaps to begin building a bridge in an effort to bring these two turbulent spheres closer together.

© ABBEY FURLONG, & NICK PAINZ



No nos sorprendió que Mohamed y Alah disfrutaran jugando al fútbol y al baloncesto, ni que Mohamed frecuentara las salas de baile los fines de semana con sus amigos; sin embargo, algo que resultó fascinante fue el hecho de que la comida favorita de Mohamed fuera la pizza, ya que es verdaderamente difícil encontrar sitios donde la sirvan en Rabat. Aún así, al tiempo que ibamos adentrándonos en la conversación, lo que nos pareció realmente sorprendente fueron los motivos que nos dio Alah para querer realizar estudios superiores: "me gustaría poder comunicarme con gente de todo el mundo". La educación para él no es sólo importante porque le garantice independencia económica o la posibilidad de encontrar un buen trabajo, sino porque es una manera de comunicarse a través del lenguaje. Es bastante curioso que ni Alah ni Mohamed hayan viajado fuera de Marruecos o se hayan aventurado mucho más allá de la periferia de Rabat.

Durante la tarde que pasamos hablando con estos estudiantes del programa AMIDEAST de la Universidad de Rabat, pudimos entender algunos de los aspectos más controvertidos de la educación en el país: la tasa de alfabetización, el nivel de escolarización y la desigualdad entre sexos.

MIRANDO AL FUTURO



Alah y Shayne con Salé al fondo /
Alah and Shayne with Salé in the background

Aunque Alah y Mohamed están alcanzando grandes logros académicos, existen aún diferencias notables respecto a las oportunidades educativas, sobre todo para las mujeres. Las desigualdades entre zonas rurales y urbanas o entre hombres y mujeres son muy acusadas en comparación con otros países. El 55% de una población de 28 millones de personas es analfabeto. En las zonas urbanas un 65% de los hombres sabe leer y escribir, mientras que entre las mujeres es de sólo un 40%. En las zonas rurales, la tasa de alfabetización se reduce a un 25 %. Como dato comparativo, en Estados Unidos, la tasa de alfabetización se mantiene en un 97% para ambos性. En Marruecos, muchos estudiantes abandonan sus estudios a la edad de 15 años, ya sea por iniciativa propia o por decisión de los padres, para poder contribuir a la economía familiar. La educación permanece en un plano secundario respecto a los ingresos y el bienestar de la familia, rasgo característico de las sociedades agrarias a lo largo de la historia.

El gobierno de Marruecos, bajo la supervisión del

Ministerio de Educación Superior, está dando grandes pasos para fomentar la educación: facilitación del acceso a la enseñanza básica, elevación del estándar de calidad y aumento de la capacidad institucional, de manera que los beneficios afecten tanto a hombres como a mujeres. Además del accesible sistema universitario, que es gratuito, otras instituciones de enseñanza superior (o Etablissements de Formation des Cadres), facilitan prácticas superiores especializadas en ciencias, tecnología, derecho, empresariales, administración y ciencias sociales. Marruecos también cuenta con 8 Grandes écoles d'ingénieurs, o escuelas de ingeniería, así como con escuelas de magisterio.

A pesar de los notables progresos en los diez últimos años, las mujeres en Marruecos no tienen las mismas oportunidades que los hombres, lo cual es más evidente en la enseñanza primaria y secundaria. Las mujeres son aún minoría, especialmente en las zonas rurales y en la periferia. Muchas familias temen mandar a su hija a una escuela fuera de su ciudad o pueblo, ya que con ello creen estar poniendo en peligro su castidad; también, y aunque por norma las chicas obtienen mejores resultados académicos que los chicos, tienden a dejar los estudios con mayor frecuencia que estos. A pesar de los esfuerzos por mejorar la imagen de los internados, el asunto es aún preocupante para los padres más tradicionales en las zonas rurales y un gran obstáculo para la educación femenina.

La modernización en la educación en Marruecos ha traído consigo, sin embargo, una corriente liberadora: muchas mujeres comienzan a tomar sus propias decisiones gracias a su concienciación gradual de su no inferioridad con respecto al hombre. De acuerdo con Ali Azeriah, profesor de traducción en la L'Ecole Superior du Traduction de Tánger, más de la mitad de los universitarios son mujeres. Un caso concreto es el de Zahira, de 28 años y hija de una de las familias que nos hospeda, que va a clase en la Universidad de Rabat y es capaz de hablar con fluidez 4 idiomas: árabe clásico, el dialecto más común en Marruecos, inglés y francés.

Las mujeres están contribuyendo a la transformación económica con su incorporación al mercado laboral. Actualmente, el 42% de las mujeres del país trabaja fuera de casa y, cada vez más, aumentan sus expectativas sociales, reconociendo estas el valor de la educación y sabiendo aprovechar sus beneficios. Como Alah y Mohamed, Zahira nunca ha viajado fuera de Marruecos, aun con su impresionante capacidad para los idiomas. Ella y sus compañeros de clase deslumbraron a sus entrevistadores con su gran nivel cultural.

En el pequeño grupo de estudiantes americanos y españoles nos vimos reflejados en aquellos compañeros marroquíes, en un escenario distinto, sí, pero haciéndose evidente que compartímos la misma búsqueda de conocimiento que nos lleva a la Universidad en Occidente. También llamó nuestra aten-

ción que, mientras nuestros nuevos amigos marroquíes carecían de oportunidades para viajar, muchos de nosotros, afortunados de participar en este viaje a Marruecos, sí que las teníamos. Llegamos a la conclusión de que uno de los mayores motivos para estudiar en el extranjero fuera quizás exponernos a culturas diferentes e intentar cruzar barreras etnocéntricas. Desde esa perspectiva, el aprendizaje en el extranjero otorga a los estudiantes un papel activo para cambiar ciertas actitudes en el mundo; en nuestro caso, construir un puente de unión entre dos culturas tan distintas, significó la conexión, también a nivel personal, con estudiantes marroquíes en esa tarde de octubre en Rabat.

A QUEST FOR KNOWLEDGE

It was no surprise to find out that Mohamed and Alah enjoyed playing soccer and basketball, nor that Mohamed frequented dance clubs on the weekends with his friends. Considering the stark absence of visible pizza places in Rabat, Morocco's capital city, it was intriguing that Mohamed's favorite food is pizza. However moving beyond the small talk, what was surprising were Alah's motives for seeking higher education: "a desire to communicate with people throughout the world." Education, for Alah, was not so much about financial independence nor a successful career, but a way to acquire communication skills through language. Interestingly enough, neither Alah nor Mohamed had traveled outside of Morocco, nor ventured much further than the outskirts of Rabat.

An afternoon spent conversing with students from the AMIDEAST program at the University of Rabat, provided insight on some of the more controversial aspects of education in Morocco: literacy rates, enrollment statistics, level of schooling, and gender inequality. Although Alah and Mohamed are achieving academic success, huge disparities in educational opportunities persist; especially for women. The inequality of rural vs. urban and male vs. female standards of education exists in sharp contrast to international levels. Fifty-five percent of the nation's 28 million inhabitants are illiterate. In urban Morocco, 65% of the male population can read and write while only 40% of the female population is literate; in rural areas, the literacy rate is as low as twenty-five percent.

Comparatively much higher, the United States literacy rate stands at 97% for both males and females. Many Moroccan students withdraw from school by the age of 15 as a result of

both self-initiative and parental pressure to aid the family economically. Education remains a secondary priority to steady income and family well-being, a common trait among agricultural societies throughout history.

The Moroccan government, under the supervision of the Ministry of Higher Education, is taking great strides to promote education — increasing access to basic education, raising overall quality

standards, and creating greater institutional capacity, available to both male and female students. In addition to the easily accessible public university system (it's free), other institutions of higher education — or Etablissements de Formation des Cadres — provide specialized training for high-level personnel in science, technology, law, economics, administration, and social sciences. Morocco also has 8 Grandes écoles d'ingénieurs, or engineering schools, as well as centers to train teachers.

In spite of notable progress over the past ten years, the reality is that Moroccan women simply do not have the same opportunities as men.

Though most evident at lower levels of education — in both primary and secondary schools — girls are still a minority, especially in rural and outly-

ing areas. Many rural families fear that sending a girl away to school puts her virginity in jeopardy. Although girls typically earn higher marks than boys, they tend to drop out more frequently, and despite efforts to improve the image of school dormitories, the issue remains a serious one for most traditional rural parents; and a difficult hurdle to female education.

Nevertheless, modernization in Moroccan education has served as a liberating ideology. Dissolving the notion of inferiority is allowing more and more women to make independent choices. According to Ali Azeriah — a translation professor at the L'Ecole Superior du Traduction in Tangiers — over half of the students currently attending universities are women. A case in point is 28-year-old Zahira, one of our host sisters, who attends classes at the University of Rabat and speaks four languages fluently: Classical Arabic, the more commonly spoken Moroccan Arabic dialect, English, and French. Women are contributing to social and economic transformation by joining the work force in growing numbers. Currently, about 42% of Moroccan females are employed outside the home, and increasingly women are challenging traditional societal expectations, acknowledging the value of education, and reaping its benefits. Like Alah and Mohamed, Zahira had never traveled outside Morocco, yet with their amazing capacity for language, she and her classmates were able to enlighten their interviewers with so much cultural insight.

Our small group of Spanish and American university students saw ourselves reflected in our Moroccan counterparts — against a different backdrop, granted, but we were witnessing here the same quest for knowledge and skills that often motivates university education in the West. We also realized that while our new Moroccan friends lacked opportunities to travel, those of us lucky enough to participate in this journey to Morocco did not. Perhaps the most urgent purpose of education abroad, we agreed, is to expose students to different cultures and help them to outgrow ethnocentric barriers. From this perspective, education abroad positions students to play an active role in world change. In our case, building a bridge between two very different cultures meant connecting on a personal level with Moroccan students that October afternoon in Rabat.

© SHAYNE BURNHAM, NICK PAINZ,
& YOLANDA TINAJERO



UN POCO MAS DE CONOCIMIENTO, DE SENTIDO Y DE COMPASIÓN: a little more knowledge; a little more reason; a little more compassion

español

Resulta sorprendente la facilidad con la que las nociones preconcebidas sobre África determinan la experiencia que se puede tener allí. Los cuatro intensos días que pasamos en Marruecos, entre su gente, fueron en gran medida de inmersión en una cultura diferente. Con este propósito, nuestro grupo contactó de un modo u otro con una amplia variedad de personas: profesores, taxistas, asistentes sociales, madres solteras, jóvenes y ancianos, conductores de camellos, estudiantes, niños, familias, comerciantes, guías, habitantes de la ciudad y gente del campo; todos ellos nos ofrecieron una completa y profunda visión de los marroquíes y de sus impresiones sobre Occidente.

Dos de las personas más notables que conocimos en el camino fueron Allen y Kim, un antiguo voluntario del Peace Corps de los Estados Unidos y una becaria Fulbright, respectivamente. Kim y Allen no fueron sólo unos inestimables guías, sino también una extraordinaria fuente de conocimientos sobre las culturas africanas que hubiese sido prácticamente imposible de conseguir en otro sitio. Durante una relajada conversación en la casa de la familia El Khadmiri en la medina de Rabat, aprendimos más sobre dos personas que han logrado integrarse en la sociedad de dos países africanos y sobre las organizaciones que les permitieron hacerlo.

De 1992 a 1994 Allen fue voluntario del Peace Corps en Mali -un país del África subsahariana- como ingeniero encargado de construir pozos en la región. Aunque él ya contaba con cierta experiencia en la materia, el Peace Corps le preparó y enseñó las nociones básicas de la lengua imprescindibles para llevar a cabo su trabajo. Todo lo relacionado con su experiencia, desde la integración social, a la adaptación al clima y la cultura o al trabajo físico, fue extremadamente difícil. Allen explicó haber conocido a muchos otros que dejaron el programa antes de terminar los dos años que dura el voluntariado, ya fuera por razones físicas o psicológicas. Afortunadamente, él no tuvo ningún accidente durante su estancia, a pesar de que el voluntario al que sustituyó murió en el ejercicio de su trabajo, al caerle sobre la cabeza un cubo de lodo de peso considerable. De principio a fin, cada pozo tardaba en hacerse alrededor de veinte días, aunque el proceso se alargaba hasta seis semanas, puesto que nadie trabajaba los días que había una boda, ceremonia religiosa o que coincidieran con un nacimiento o una defunción. Sin embargo, el trabajo sólo constituyó una pequeña parte de la experiencia que vivió Allen. El maravilloso agradecimiento que recibía de los vecinos por tener una fuente de agua dulce, habérsele propuesto ser padrino de un bebé malinés o la confianza y amistad entablada con la gente del lugar, hizo que su experiencia resultase inolvidable.

Al principio, lo que atrajo a Allen del servicio de voluntariado fue la idea de que la paz podía conseguirse explorando diferentes culturas y trabajando duro. El Peace Corps nació en 1960 como un desafío a los estudiantes de la Universidad de Michigan por parte de quien, algo más tarde, llegaría a ser presidente de los Estados Unidos, el senador John F. Kennedy, proponiendo el trabajo en países en vías de desarrollo como señal de paz. Desde entonces, el Peace Corps se ha dedicado a la ayuda material que estas personas pueden proporcionar en los lugares más desfavorecidos del mundo. El triple planteamiento de esta organización -ayudar a los necesitados, compartir las ideas estadounidenses con los países en vías de desarrollo e importar ideas de otros países a los Estados Unidos- ha ayudado aclarificar y precisar la misión de los voluntarios en el extranjero. Desde su comienzo, más de 178.000 americanos han sido voluntarios en el Peace Corps en 138 naciones en vías de desarrollo.

Kim, como Allen, iba en busca de la conciencia intercultural. En su caso, la búsqueda la llevó a un pequeño pueblo del sur de Marruecos, y al programa Fulbright. Fundado en 1946 sobre la premisa de que la paz mundial sólo es posible mediante la mutua comprensión, el programa Fulbright se establece sobre un plan basado en investigaciones de voluntarios en países desarrollados y en aquellos que aún están en vías de desarrollo. En palabras de su fundador, el senador J. William Fulbright, la misión del programa es "introducir un poco más de conocimiento, un poco más de sentido, y un poco más de compasión en los asuntos mundiales y, de este modo, aumentar las posibilidades de que las naciones aprendan por fin a vivir en paz y amistad". Respaldado en la actualidad por el Departamento de Estado de

los Estados Unidos, el programa Fulbright ha subvencionado a más de 250.000 becarios para llevar a cabo proyectos de investigación de 9 meses, creados por ellos mismos y desarrollados en un país extranjero. Los candidatos, que deben incluir en su solicitud un estudio en profundidad de su propuesta, son aceptados según sus méritos académicos, su capacidad de liderazgo y la viabilidad de la investigación propuesta. La investigación de Kim se centraba en la relación entre las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y la concienciación prevención y tratamiento del virus del SIDA. Durante meses realizó entrevistas entre gente que trabajaba con y para las ONGs, y marroquíes del negocio del sexo. El culmen de su trabajo fue la conferencia que presentó en un congreso internacional celebrado en Marruecos, en el que mostró sus conclusiones a un público profesional de ese área en cuestión y a sus colegas becarios.

Marruecos tuvo un efecto tan intenso en Kim que poco después trabajó como voluntaria del Peace Corps allí, centrada en la educación de las mujeres del ámbito rural. Sin embargo, tuvo que abandonar el país antes de que su estancia en el mismo terminara debido a que los Estados Unidos, ignorando los informes de los inspectores de las Naciones Unidas que negaban la existencia de armas de destrucción masiva, declarara la guerra a Iraq, en una polémica muestra de fuerza. Lejos de desalentarse por el desafortunado curso de los acontecimientos geopolíticos, la intensa conexión entre Kim y Marruecos no terminó ahí. Tan pronto como las sanciones fueron levantadas, Kim volvió a Marruecos, se casó con un marroquí, y como Allen, continúa su trabajo allí.

Antes de nuestra conversación con Allen y Kim, muchos de nosotros considerábamos el Peace Corps como una organización con una visión totalmente idealizada para conseguir la paz mundial: buena gente que perdía años de su vida en proyectos que apenas cambiaron alguna cosa. El programa Fulbright se refiere a algo más que una prestigiosa beca para estudiar en el extranjero. Kim y Allen no sólo se han abierto paso entre los estereotipos acerca de África, sino que también han derribado barreras que muchos de nosotros habíamos erigido sobre nuestras propias posibilidades. Al compartir sus experiencias, han ensanchado nuestros horizontes hasta el punto de que consideremos la opción del voluntariado o la investigación, que la mayoría de nosotros habíamos hasta ahora ignorado. Quizás podríamos ayudar a alcanzar el sueño del senador Fulbright de introducir "un poco más de conocimiento, un poco más de sentido y un poco más de compasión en los asuntos mundiales".

It is surprisingly easy to allow preconceived notions of Africa to shape one's experience there. The four intense days we spent in Morocco were largely about immersion in a different culture through surrounding ourselves by its people. To this end, our group connected in some way with a wide variety of people —professors, taxi drivers, social workers, single mothers, young men and old, camel drivers, students, little children, families, merchants, guides, urban dwellers, and country people; all of whom added to a fuller, deeper understanding of Moroccans and their perceptions of the West.

Two of the most remarkable individuals we met along the way were Allen and Kim — ex-Peace Corps volunteer and Fulbright Scholar, respectively. Allen and Kim were not only invaluable guides, but extraordinary sources of insights on African culture that would have been nearly impossible to get anywhere else. During a relaxed conversation at the El Khadmiri family's home in the Rabat medina, we learned more about two individuals who had succeeded in forming a part of African society and the organizations which had allowed them to do so.

From 1992 to 1994 Allen was a Peace Corps volunteer in Mali —a country in Sub-Saharan Africa— as an engineer sent to construct wells. Although he had little experience in the field, the Peace Corps trained him and gave him the necessary language skills to work. Everything about his experience —from social integration, to adapting to the climate and culture, to the physical work— was extremely difficult. He recounted having known several others that had left the program before their two-year term was up for physical or psychological reasons. Luckily, Allen had no accidents during his stay, although the volunteer he was sent to replace had been killed when

a heavy bucket overflowing with dirt fell on his head. He explained that, from start to completion, each well took about 20 working days; although the process was usually drawn out to 6 weeks because no one would work on wedding days, holydays, or days coinciding with births or deaths. However, work only made up a very small percentage of Allen's experience. It was the wonderful gratitude of the villagers once they had a source of fresh water, his invitation to be the godfather of a Malian baby, and the trust and friendship of local people that made his experience so unforgettable.

Allen was initially drawn to volunteer service by the idea that peace could be gained through exploring different cultures and lots of hard work. The Corps came into being in 1960 with a challenge to students at the University of Michigan —by soon-to-be president, Senator John F. Kennedy— to work in developing countries as a gesture of peace. Ever since then, the Peace Corps has been devoted to the physical aid individuals can provide in underprivileged parts of the world. The organization's three-fold approach to service —helping those in need, sharing American values with modernizing countries, and bringing ideas from other countries back to the U.S.— has helped to clarify and shape the mission of volunteers abroad. Since its inception, more than 178,000 Americans have volunteered for Peace Corps posts in over 138 developing nations.

Kim, like Allen, was on a quest for intercultural awareness. Her search led to a small village in southern Morocco and the Fulbright Program. Founded in 1946 on the premise that world peace is only possible through mutual understanding, the Fulbright Program takes more of a research-based approach to volunteer service in both developed and developing countries. In the words of its founder, Senator J. William Fulbright, the program's mission is "to bring a little more knowledge, a little more reason, and a little more compassion into world affairs and thereby to increase the chance that nations will learn at last to live in peace and friendship." Currently subsidized by the U.S. State Department, the Fulbright Program over the years has paid for more than 250,000 grantees to complete a 9-month self-designed research project in a foreign country. Candidates —who must include an in-depth study proposal with their application— are accepted on academic merit, leadership potential, and feasibility of proposed research. Kim's research looked at the relationship between Non-Government Organizations (NGOs) and HIV awareness, prevention, and treatment. For several months she conducted interviews with people working with and for NGOs and Moroccans in the sex trade. The culmination of her work was a lecture she gave at an international conference held in Morocco where she presented her findings to an audience of professionals in the field and Fulbright colleagues.

Morocco had such an enduring effect on Kim that she soon after volunteered for a Peace Corps term there focusing on education for rural women. However, she had to be airlifted out of the country before her term was over. The United States —despite UN inspectors' reports negating the existence of Weapons of Mass Destruction— had declared war on Iraq in a controversial show of force. Not to be daunted by the unfortunate geopolitical turn of events, Kim's intense connection with Morocco did not end there. As soon as sanctions were lifted, she returned to Morocco, married a Moroccan man, and, like Allen, continues her work there.

Prior to our conversation with Allen and Kim, many of us had perceived the Peace Corps to be an organization with a completely idealized view of achieving world peace; good people wasting years of their lives on projects that would barely make a difference. Fulbright meant little more than a prestigious grant for studying abroad. Not only did Allen and Kim break through stereotypes about Africa, they took down barriers many of us had erected about our own options. By sharing their exhilarating experiences, they broadened our horizons to include volunteer and research opportunities most of us had never considered. Maybe we too can help fulfill Senator Fulbright's dream of bringing "a little more knowledge, a little more reason, and a little more compassion into world affairs."

© KELSEY DIPPOLD, MUN YIN YEOW, & MIGUEL ACEITUNO



foto: s. illig/gerald



foto: s. fiz-gerald

into the rif

En un viaje hacia el interior de las montañas del Rif traspasa límites que no se encuentran en los mapas de las oficinas de turismo. El cambio radical de escenario (desde las abarrotadas calles de Tánger y Rabat a los remotos paisajes de la región del Rif), le hace pensar a uno que se debería haber avisado a casa antes de tal experiencia; que el pasaporte tendría que haber sido sellado en algún punto del camino. Intransitable en coche, en un lugar como este se entra con humildad, con las piernas y el espíritu fuertes y gracias al conocimiento de los guías locales. Cualesquiera que sean los prejuicios que se tenga hacia los marroquíes, su cultura o sus zonas rurales, se deben olvidar.

Lo aprendido en este viaje junto con el encuentro intercultural ha sido evidencia de gran cantidad de dualidades. Para nuestro grupo de estudiantes, se ha hecho evidente que Marruecos, como cultura, está constantemente negociando su identidad: jóvenes y ancianos, pasado y presente, el anclaje en la tradición y el deseo por el cambio. Cada familia, incluso cada individuo que se conoce en Marruecos, muestra un aspecto distinto de una lucha que no cesa. Aunque se aprecien las mismas sensaciones en las ciudades de mayor tamaño, de ninguna manera con la intensidad e impacto que en este contexto rural.

Subimos una cuesta empinada e interminable, cubierta de hierbas y hojas secas que desembocaba en el pueblo. Allí ayudaríamos a preparar el almuerzo que además compartiríamos con la familia El Habbouch. Fue entonces cuando nos enfrentamos con una de las realidades más desagradables de nuestra estancia en Marruecos: la inmensa pobreza que asolaba esta región y otras muchas que se extienden a lo largo del país. No se trataba de entender la situación como algo pintoresco, ajeno y extraño, aunque aceptable y deleitable desde nuestra perspectiva como extranjeros con deseos de conocer y aprender. La dureza de las circunstancias asumía por la evidencia de que, en este lugar, las necesidades básicas no estaban del todo cubiertas, de acuerdo con nuestro estilo de vida. La realidad era tan dura, la dureza tan palpable, que era imposible volver la vista. Los caminos y el espacio común estaban llenos de basura; mientras que desperdicios de todo tipo flotaban en el fondo de la única fuente de agua potable del pueblo: un pozo de doce metros de profundidad construido con bloques de piedra. La mayoría de las chabolas parecían deterioradas, olvidadas por el tiempo, a la vez que mal administradas por sus dueños.

Fátima, una mujer de mediana edad, con unos ojos brillantes, además de cansados, y con la piel color aceituna, se presentó golpeándose el corazón varias veces con la mano derecha abierta en un gesto de calurosa bienvenida. Las condiciones de higiene y la comodidad de la casa contrastaban, en gran medida, con lo que se había visto fuera momentos antes. Las paredes estaban desnudas, sin embargo se podía divisar una televisión y un reluciente DVD en una de las esquinas oscuras de la habitación.

Cuando ya se habían cortado en taquitos las zanahorias frescas, los pimientos rojos y verdes, los tomates, la menta y el crujiente cilantro para acompañar al cuscús, que estaba hirviendo en una vieja cocina, nuestros anfitriones fueron compartiendo inocentemente con nosotros sus penas y sus alegrías.

La fuerza y la persistencia de Fátima son las únicas responsables del centro de salud construido al pie de la montaña (el único en kilómetros a la redonda), que permite el acceso al pueblo por medio de una carretera de tierra y baches. Fátima nos contó la historia con la serenidad propia de una mujer de 67 años que ha pasado toda su vida en el pueblo. Después de la muerte de su hija mientras daba a luz, debido a la falta de personal médico, fundó una asociación de mujeres para solicitar una cobertura de servicios sanitarios mínimos. Era consciente de que su hija menor podría haber sobrevivido si hubiera existido un camino que hubiera permitido el acceso de médicos a la aldea. Por desgracia, el hospital que ella ayudó a levantar sigue vacío, sin el abastecimiento ni el personal que el gobierno aún sigue prometiendo.

Un sufrimiento de tal magnitud hacia que la hospitalidad con que estas familias habían abierto la puerta de su casa a unos extraños como nosotros, resultara más viva aún. Apenas una hora antes la familia nos había recibido en una mesa situada en un pequeño patio interior de la casa, donde nos sirvieron dos enormes y pesados tajines



de barro llenos de un humeante couscous.

Aunque la familia respetaba el ayuno debido al Ramadán, parecía disfrutar de corazón del modo en que nosotros disfrutábamos de aquel tan agradecido banquete. Y sin embargo, las precarias condiciones de vida en esta zona rural no dejaban de llamar nuestra atención. Reflexionando sobre ello, uno de los estudiantes del grupo percibió, al observar los techos de las casas (mucho más bajos que los que habíamos visto en las ciudades), que éstas eran un desfigurado reflejo de las luchas a las que los habitantes del lugar estaban, desafortunadamente, demasiado acostumbrados; inexorablemente atrapados en un claustrofóbico y absurdo mundo que cuestionaba cualquier esperanza de una vida mejor.

Las restricciones impuestas por la tradición y una jerarquía social en la cual los hombres son el grupo dominante se manifiestan en cada aspecto de la vida cotidiana de la población femenina de esta región. Jaouad, un cercano miembro de la familia que amablemente nos condujo en la última etapa de nuestro camino hacia el pueblo, nos habló con franqueza de la situación de las mujeres de la zona. La mayoría de los matrimonios son acordados por la familia, siendo la media de edad de los contrayentes de 16 a 20 años para las mujeres, y de 22 a 26 para los hombres. Jaouad comentó que no era probable que la tradición cambiara. En nuestro pequeño encuentro pudimos apreciar que la jerarquía familiar estaba bastante marcada. A raíz de una pregunta sobre quién era



foto: nick painz

EN EL RIF

el cabeza de familia, surgió un divertido aunque revelador debate entre Rahma, la abuela y Hamid, el hombre de la casa. A pesar de que la respuesta fue un tanto trivial, pudimos percibir el papel de cabeza de familia que, aparentemente, se le atribuía a la mujer de Hamid, Farida. Sin embargo, a lo largo de nuestra estancia con ellos, Farida se mostró más ajena que un miembro en sí de la familia, sólo participando cuando los demás se dirigían a ella.

Aunque muchos aspectos relacionados con el tema de la educación salieron a relucir durante la conversación, en nuestras palabras con Jaouad nos centramos tanto en sus posibles mejoras como en la educación universitaria. Todos permanecemos bien atentos mientras Jaouad explicaba su precaria situación. Nos contó cómo la vida rural presenta una serie de obstáculos muy graves para los jóvenes que quieren una educación más allá de la que el pueblo les puede ofrecer.

Las dificultades se pueden incluso encontrar en los primeros años de escolarización, en las propias escuelas del pueblo, donde el acceso es difícil, ya sea en burro o a pie. Resulta complicado contratar a profesores de confianza, motivados, a los que realmente les importe la educación de los niños del lugar. Jaouad subrayó que los mejores profesores eran los que venían del propio pueblo ya que se sentían identificados con la vida y los problemas del Marruecos rural.

Sin embargo, las dificultades para llegar a la escuela y la falta de calidad en la enseñanza son sólo el principio. El puente que separa la cultura rural del mundo académico no es fácilmente superable, en caso de que aquél exista. Muchos estudiantes sólo pueden llegar desde sus aldeas hasta la universidad varias veces al mes y saben con certeza que se enfrentarán al ridículo y a los celos de sus habitantes y de los mismos amigos que no imaginan llegar a realizar estudios superiores. Pensando en el futuro, con estudios o sin ellos, no hay nada que garantice la estabilidad o el éxito. Para estudiantes como Jaouad, estar llevando a cabo estudios superiores debe ser un reto personal, ya que asistir a la escuela implica dejar atrás tu vida y tu cultura, a la familia y a los amigos. Cuando le preguntamos si volvería al pueblo para quedarse allí a vivir y trabajar, respondió con voz firme, aunque apenada: "No, no puedo, jamás. Supondría acabar con todo aquello por lo que he luchado y que logrado a lo largo de mi vida". Sus palabras parecían cerrar la conversación, aquella visita y nuestro viaje; recogían la esencia de la lucha empezando en lo más básico, el deseo de poder superar una cultura y tradición que actúa de cortafuegos ante las oportunidades del *(continued)*

EN EL RIF/into the rif



de izquierda a derecha: Fatima, su nieta Souadía, su vecina Rajaa, Oussama (hijo de Rajaa) y su nuera Aziza / left to right: Fatima, her granddaughter Souadía, her neighbor Rajaa, Oussama (Rajaa's son) and her daughter-in-law Aziza

futuro. Para los estudiantes marroquíes como Jaouad, aquellos pintorescos, empobrecidos, lejanos y divididos pueblos representan parte esencial de su identidad que continuamente les recuerdan la importancia de sus sueños.

Según empezamos a alejarnos de esta experiencia, con un puñado de respuestas e infinidad aún de preguntas, la línea que nosotros, como occidentales, solemos trazar entre el concepto básico de humanidad y aquello que llamamos civilización parece desdibujarse más que nunca. A pesar de la extrema pobreza, la desigualdad entre hombres y mujeres y los obstáculos en el sistema educativo, hemos sido testigos de un vibrante sentido de la tradición, una cultura y una gente dispuesta a compartir todo lo que tienen con aquellos que simplemente quieran pasar unas horas con ellos en un almuerzo o mientras se toman un té de hierbabuena. Cada tema tratado, sin importar hasta qué punto pueda ser delicado, ha sido expuesto abiertamente y con franqueza por el bien de aquellos que intentan aprender. La increíble generosidad mostrada, al ofrecer su hogar a unos completos extraños, al dedicar algunas de sus canciones tradicionales de forma espontánea, al querer sacrificar parte del ganado para ofrecerlo como alimento -y así poder compartir un poco más de tiempo juntos-, todo ello es parte inherente a las humildes familias marroquíes: algo con frecuencia difícil de asimilar, según la mentalidad de nuestra "sofisticada" sociedad occidental. Desde la cruda realidad económica de un país como Marruecos -aún en vías de desarrollo-, surgen gran número de desafíos, y aún así nos sorprendemos con la energía y fuerza vital de algunos niños. En las montañas del Rif pudimos ver a chiquillos harapientos, privados de medios educativos y en realidad con verdaderas carencias, pero que, sin embargo, mostraban una mirada más viva que la de muchos adolescentes -provistos de educación-, en nuestro mundo occidental. Ese día, en el Rif, se hizo evidente: ellos no son extraordinariamente pobres -millones de personas tienen incluso menos que aquellas

personas que conocemos-. Nosotros, en cambio, si somos excepcionalmente ricos, aunque, a menudo, nuestra abundancia se encuentre estrechamente vinculada a la pobreza de estos países en vías de desarrollo.

Cuando se tienen nuevas vivencias, como las experimentadas en las aisladas estribaciones del Marruecos rural, parece sencillo identificar aquellos aspectos que nos resultan extraños, desconocidos, incomodos; se trata de aquellos detalles que podemos describir con facilidad, cuando ya estamos de regreso, en nuestra tierra. No obstante, existen momentos más difíciles de expresar; son aquellos que persisten en la mente, para recordarnos por qué viajes así merecen la pena: como esos momentos fugaces, que se suceden de forma espontánea, de manera sutil y profundamente inspiradora, capaces de encender una chispa en nuestros corazones, aquellas sabias miradas de ojos curtidos, que resplandecen a nuestra llegada, la madre adolescente que acuna a su bebé ante un grupo de desconocidos y la tremenda curiosidad de los ingenuos chavales que nos siguen en nuestra visita. Las familias del Marruecos rural no poseen gran cosa. Sin embargo, comparten lo poco que tienen sin dudarlo un instante. Durante nuestra visita a las montañas, encontramos pobreza, disparidad social y cultural, y una constante negociación cultural con el mundo desarrollado, si bien la magnitud de estas cuestiones estaba lejos de superar todo aquello que habíamos aprendido en los rostros de los niños, en los corazones bondadosos y en las palabras sabias de quienes conocimos a lo largo de nuestro viaje.

A journey into the Rif Mountains in rural Morocco crosses borders not found on the maps of local tourist offices. The sweeping change in scenery, from the crowded streets of Tangiers and Rabat to the distant landscape of the Rif region, makes one think they should have written home before setting off on such an experience; that somewhere along the way your passport should have been stamped. Impenetrable by car,



otos: sam brummitt

one enters a place such as this humbly, with the endurance of legs and spirit and the knowledge of local guides. Whatever preconceived notions one may possess about the people and culture of Morocco, and its hidden rural villages, are best left at the tourist hot spots from whence they came.

The lessons learned from this brief, yet intimate, cultural encounter brought an incredible number of dualities to light. For our small group of students, it became evident that, as a culture, Morocco is constantly negotiating its identity: young and old, past and present, a love of tradition and a desire for change. Each family, each individual we met in the Moroccan countryside revealed a distinct aspect of this ongoing struggle. Although the very same issues exist in larger cities throughout the country, they were more poignant and more pronounced against this rural backdrop.

Trudging up a steep shrub-covered slope into the village where we would help prepare, and share lunch with the El Habbouch's —a local family—we came face to face with one of the ugliest issues we had encountered during our time in Morocco: the extensive poverty plaguing this region and countless others throughout the country. Hardship here was not simple or quaint, but

neglected, uncomfortable, contaminated. The reality was so stark, so tangible, it was impossible to look the other way. Pathways and common areas were littered with debris, and multicolored garbage floated at the bottom of the village's only source of fresh water: a forty-foot deep well constructed from rough stone block. Most of the shanty-type houses seemed to have been left in disrepair, forgotten or mismanaged by time and caretaker.

Fatima—a middle-aged woman with glowing weathered eyes and olive skin—introduced herself, repeatedly touching her open right hand to her heart in an energetic welcome. The clean, comfortable conditions within the house stood in stark contrast to what we had seen outside moments before. Walls were bare yet a television set and shiny DVD player could be seen in the dark corner of one room. As fresh carrots, red and green peppers, tomatoes, mint, and crisp cilantro were diced to accompany the couscous simmering on the primitive stove, our hosts candidly shared tears and triumphs. Only Fatima's strength and persistence can be thanked for the tiny new hospital built recently down the mountain from the house—the only one for miles—and the rutted dirt road making it accessible to her village. She told us the story with the serenity of her 67 years

of rural living. After her infant daughter died during childbirth due to not having access to medical personnel, Fatima started a women's association in her village, demanding basic services be provided. She knew her newborn baby could have survived had there been a way for the doctor to arrive. Sadly, the hospital she helped build still lies empty: years later the government still promises to send supplies and staff, but never follows through.

Such heart-wrenching suffering put the joyous hospitality with which these people invited strangers into their home in sharp relief. Scarcely an hour before, the family had welcomed our group to their table in the small indoor patio of their house and served up two enormous heavy clay tajines of steaming couscous. Although the family was fasting for Ramadan, they seemed to reap nothing but wholehearted enjoyment from our hungry appreciation of the feast. Yet, we felt, the many harsh complexities of this rural area demanded our attention in some way. Wrapped in reflection, one student noted that local houses themselves, with much lower ceilings than those found in the cities, were somehow distorted mirror-images of the struggles the villagers were all too familiar with; inexorably trapped in a claustrophobic, absurd world that challenged all hope of a better day.

While the issue of education was explored on many levels during the discussion, it was our conversation with Jaouad about the potential for advancement and higher education that *(continued)*

EN EL RIF/int o the rif



foto: nick painz



foto: sam brummitt

truly drove home the crudeness of the reality which surrounded us. Captivating the group as he explained his plight, Jaouad affirmed that rural life presents a significant and taxing dilemma for youth who desire an education beyond that available within the village. The challenges take root in the earliest years as the local schools—often very difficult to access, even by donkey or on foot—are hard put to employ reliable, motivated teachers who truly care about the education of village children. Jaouad recalled that the best teachers were those that came from the village themselves, as they identified with the lives and struggles in rural Morocco.

However, difficulties getting to school and the lack of quality instruction are only the beginning. The bridge between rural culture and the academic world is not easily crossed, if it exists at all. Many students are only able to make it to the university from the villages a few times each month, and are sure to face ridicule and jeal-

ousy of other villagers and friends who are not pursuing higher education. All face a future, educated or not, completely lacking any guarantee of stability or success. For students like Jaouad, the pursuit of higher education must be an individual obsession. Deciding to attend college means losing touch with the life and culture left behind, including family and friends. When asked if he would ever return to his village to live and work, Jaouad stated in a pained voice, "No, never, I can't. It would be the destruction of everything I have worked for and achieved in my life." This seemed a defining moment of the conversation, the visit, the trip. It exemplified the struggle in its most basic terms, the desire to hang on to the very culture and tradition that acts as a firewall against the opportunities of the future. For Moroccan students such as Jaouad, their villages—qaint, impoverished, distant, divided—represent an integral part of their identities that continually remind them of the importance of their dreams.

Walking away from the experience with a handful of answers and a world of questions, the lines we, as Westerners, tend to draw between basic humanity and so-called civilization seemed blurrier than ever. Despite extreme poverty, gender inequality, and educational obstacles we had witnessed a vibrant sense of tradition, a culture, a people waiting to share all they have with anyone ready to spend a few hours with them, over a meal or a warm glass of mint tea. Each topic discussed —no matter how sensitive— was explored openly and honestly for the sake of those seeking to learn. The incredible generosity expressed by opening one's home to complete strangers, spontaneously singing traditional songs, offering to sacrifice a goat in exchange for staying a while longer, came so naturally to these humble Moroccan families, yet is often hard to come by in our sophisticated Western societies. So many challenges

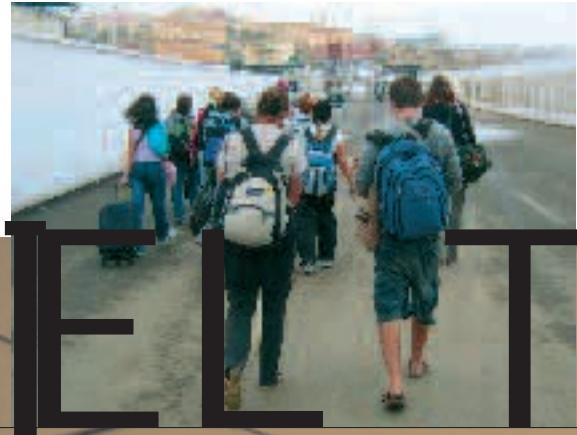
arise from the harsh economic realities of a developing country like Morocco and yet the bubbly aliveness of some children was striking. We saw tattered "uneducated" mountain kids with almost nothing, who had brighter eyes than many educated adolescents in the West. In the Rif mountains that day it became poignantly clear: it is not they who live exceptionally poor—there are millions who have much less than the people we met; it is we who are exceptionally rich. And our wealth is often directly linked to the poverty of the developing world.

On experiences like the one we embarked upon in the isolated foothills of rural Morocco, it is easy to identify those aspects that seem foreign, strange, uncomfortable. These are the details easily described to people back home. But the moments that are not as easy to express—moments that linger in one's mind to remind us why such trips are worth taking—happen in an instant, occur without warning, subtly and profoundly inspire; and sometimes, light a spark. Wise, weathered eyes glowing at our arrival; a teenage mother delicately cradling her baby girl before a group of total strangers; the eager curiosity of starry-eyed children following us on our way. Rural Moroccan families did not possess a great deal, but what they did have, was shared without hesitation. While on our journey into the Rif we encountered poverty, social and cultural disparity, and ongoing cultural negotiation with the developing world; yet it seemed the magnitude of these issues was far surpassed by all we had learned from the kind faces, gentle hearts, and wise words of those we met along the way.

© STEPHANIE ARNESON, JESSICA BOLLINGER, CHELSEA REIGLE, JOSEPH STEELE, MARÍA DOLORES GARCÍA, SARA JIMÉNEZ, BEGOÑA CAMPOS, ESTHER CHICARDI, ELENA ROMERA, & YOLANDA TINAJERO



foto: sam brummitt



EL TARAJAL



the border

Español Nos acercábamos al Tarajal; el cielo azul y el buen tiempo que nos habían acompañado hasta entonces empezaron a oscurecerse, tal vez como presagio de las escenas de la frontera. Del lado marroquí, se hacía evidente una profunda sensación de desesperación. La constante hilera de coches y personas en dirección a Ceuta indicaba que la aventura diaria de cruzar a la próspera ciudad europea era cosa común para los marroquíes en busca de trabajos mejor remunerados. Restos de ropa y basura enganchados a las cuchillas que coronaban la doble verja que separa África de Europa, eran agitados por el viento, mientras guardias armados contemplaban impasibles nuestro acelerado paso por aquel lugar.

Esta era realmente la primera frontera que muchos de nosotros habíamos visto. Aquí, cerca de esa costa africana, tan sugerentemente representada en los folletos turísticos y en nuestra imaginación de occidentales, el desnudo y escarpado paisaje era escenario de los ansiosos movimientos de aspirantes a cruzar y de aquellos que, a la espera, los contemplaban. Hemos sabido que en los bosques que circundan estas colinas, se esconden campamentos clandestinos en los que emigrantes marroquíes y subsaharianos languidecen a la espera del próximo y vano intento nocturno de apoyar sus largas escaleras de ramas contra la peligrosa verja para saltarla;

siendo lo habitual que, antes de caer del otro lado, queden atrapados en sus cuchillas. En última instancia, su objetivo es mucho más simple: encontrar un trabajo que dé sustento a los suyos en casa; aunque ignoran, la explotación, el robo, la deportación tras arresto o incluso la muerte que, aun en caso de tener éxito en su intento, les aguarda en España. Aún peor es la suerte de otros muchos que se arriesgan a atravesar en patera las habitualmente turbulentas corrientes del Estrecho de Gibraltar.

Muchos de estos hombres y mujeres han llegado a viajar durante años desde lugares tan alejados de allí como Nigeria o Senegal, habiendo dejado atrás a padres, parejas e hijos. Durante el largo camino muchos encuentran pequeños trabajos para proporcionarse un sustento básico, si bien las mujeres se llevan la peor parte, pues las que carecen de la protección de un hombre, se enfrentan con frecuencia a violaciones o embarazos que las dejan atrás, sin esperanza ni hogar.

Al otro lado de la frontera, la disparidad económica entre el Primer y el Tercer Mundo es cegadora. En pocos minutos hemos pasado de una inacabada extensión urbana -estrecha, caótica y volcada contra las verjas- a las anchas avenidas y bien cuidadas murallas de una ordenada ciudad europea. No nos sorprendió averiguar que entre el Tarajal y la ciudad española de Ceuta se

da la mayor diferencia de renta per cápita del mundo.

Desde la comodidad de nuestro ultramoderno ferry y regresando a casa a través de la accesible distancia que separan a España y África, volvimos la mirada hacia hombres y mujeres en las colinas de Marruecos y pensamos en los muchos miles que sin duda les seguirían y para quienes viajar será una cuestión de vida o muerte. Es a ellos y a su desesperada lucha por una vida mejor, a los que se hallan desplazados de su tierra, a quienes estará dedicado el próximo número de más+menos.

El Tarajal drew near. The blue skies and good weather we had had thus far gave way to grey gloom, foreshadowing scenes of the border. On the Moroccan side there was a deep sense of desperation. A steady stream of cars and people into Ceuta - the Spanish enclave just across the line - gave the impression that daily crossing into the wealthier European city was common place for Moroccans in search of higher paying jobs. Multi-colored clothing and debris hung listlessly from thick rolls of razor-sharp barbed wire crowning the tall twin galvanized fences that separate Africa from Europe. Armed guards stared impasively at our uneasy passing.



This was the first real border many of us had ever seen. Here, near the North African coast - so enticingly depicted in tourist brochures and Western imaginations - the barren, hilly landscape revealed would-be crossers scurrying up and down while others, observing the happenings below, waited. We are told forests deeper in these hills hide makeshift camps where Moroccans and sub-Saharan African emigrants bide their time in an often futile wait for the perfect, nocturnal moment to prop tall handmade wood ladders against border fences and jump - often getting caught up in barbs before falling to the other side. Ultimately, the goal is often much simpler: to find a job that will sufficiently provide for their family at home. Little do they know that if successful, they are likely to be welcomed in Spain with arrest, exploitation, theft, deportation, or death - especially those who attempt to cross the windswept, current-ridden Straits of Gibraltar illegally by boat.

Many of these men and women have walked for over 3 years from as far away as Nigeria and

Senegal, leaving behind parents, spouses, and children. Along the way they work menial jobs to pay for food and basic survival. Women experience the most difficulties. Very few of them get far without the protection of men, and rape and pregnancy can force them to fall along the way, stripped of hope and home.

On the other side of the border, the economic disparity between First and Third Worlds became glaringly evident. In a question of minutes we had gone from unfinished urban sprawl - narrow, cramped, and seemingly squashed up against the border fences - to the broad avenues and well-kept ramparts of a structured European city. It was no surprise to find out that El Tarajal and Ceuta represented the largest per capita difference in the world.

From the comfort of the ultra-modern ferry heading home across the narrow straits separating

Africa from Spain we looked back towards men and women in the Moroccan hills and thought about the hundreds more sure to come. For them, travel is clearly a matter of life and death. It is to these people and their harrowing quest for a better life, to those separated from their homeland, that the next issue of más+menos will be devoted.

© ORLEE MAIMON & HEATHER WHYTE

CUATRO VISIONES/four views

español **L**as cuatro entrevistas que siguen complementan y profundizan la comprensión de nuestro viaje como un todo y nos proporcionan un fondo de conocimiento y unas perspectivas directamente aplicables al mundo actual. Esto nos ha permitido comprender nuestra visita a Marruecos no como experiencia aislada, sino como ampliación de nuestra vida de aquí en adelante. Los profesionales entrevistados han dedicado buena parte de su vida a transmitir unos conocimientos que muchos occidentales aún no llegan a entender. Siguiendo su ejemplo, quizás podamos encontrar formas de llevar nuestros descubrimientos mucho más allá.

GUSTAVO DE ARISTEGUI

diplomático y portavoz de exteriores del partido popular en el congreso de los diputados/
diplomat and popular party foreign affairs' speaker in the spanish congress

español **E**l pasado 24 de octubre, en el Aula de Grados de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, el político y diplomático Gustavo de Aristegui (Madrid, 1963), impartió una charla a invitación del Centro de Estudios de CIEE en Sevilla, sobre los riesgos que el jihadismo islámico (termino que prefiere al de islamismo) suponen para el mundo de hoy. Con una claridad de exposición sorprendente, se entregó a una sala repleta de estudiantes a los que expuso sus muchas reflexiones y vivencias sobre el tema.



english **T**he four interviews that follow complement and deepen an understanding of our trip as a whole, providing background and insights on the personal and cultural implications for today's world. Viewing our interaction with people in Morocco in light of these interviews allows us to see our visit not as a finished once-in-a-lifetime experience, but as a key extension of our lives from this point forward. All four professionals interviewed have devoted a major part of their life work to sharing their knowledge about a region that many Westerners still do not quite understand. By following their example, perhaps we can find ways to extend our journey of discovery and understanding far beyond a trip to Morocco.

EL ISLAMISMO CONTRA EL ISLAM / islamism vs. islam

principal pero no la única organización de este tipo, es algo más que una complicada red de franquicias pues reproduce al detalle el modelo típico de estructura terrorista, similar, aunque a mucha mayor escala, al que da articulación, por ejemplo, a la banda terrorista ETA.

Existen muchas formas de reclutar adeptos para estas organizaciones y resulta muy difícil estimar el número de personas que apoyan activamente el jihadismo. Los líderes radicales saben muy bien como adaptar su discurso a las necesidades de sus seguidores, muchos de los cuales van fanatizándose poco a poco sin necesidad de haber pertenecido desde un principio a la ideología jihadista. La inmigración es uno de los instrumentos usados; se trafica con personas a las que se ayuda a pasar la frontera para luego ofrecerles la oportunidad de superar, a través de la violencia, la desesperación que sienten en una sociedad que no los acepta. Así, se van formando poco a poco células de desestabilización dispersas por Occidente, en apariencia dormidas pero prestas a activarse en cualquier momento y recordarnos que están ahí.

El principal foco de expansión del mensaje de violencia jihadista, como ideología radical que justifica el temor y que ejerce una presión permanente sobre el conjunto de la sociedad, se produce de manera alarmante a través de la educación. Tal fenómeno está liderado por la fracción más ultra-conservadora del poder político y religioso en muchos de los países del mundo islámico, que ha conseguido hacerse poco a poco con el control de la educación en dichos países. Lo más preocupante es que eso haya ocurrido, en gran parte, con la flagrante pasividad de los sectores de poder moderados que han ido haciendo concesiones de fatales consecuencias. Hoy día se toleran gran cantidad de libros de texto y de materiales escolares de carácter muy radical que "incitan al odio contra todo aquel que no entienda el Islam de la forma más rígida y conservadora".

Aristegui habla de una posible catástrofe global que explotará más tarde o más temprano si no tomamos las medidas necesarias contra la amenaza que supone: "la guerra preventiva no es buena en ningún caso [...] pero tampoco estoy de acuerdo con el bloqueo provocado a veces en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por el voto de un solo país [...] pues el interés cortoplacista de aquél no puede avocar al mundo entero a una confrontación, tenga o no razón el que plantea la cuestión de fondo". Aristegui lucha abiertamente por una reforma del sistema de votaciones en dicho Consejo de Seguridad, de manera que en situaciones similares no se vuelva a entrar en una "espiral de confrontaciones entre democracias avanzadas". Quizás, si esto se consigue, no se tenga que volver a hablar de guerra preventiva y la ONU será capaz de ejercer la función social a la que se comprometió en la última Cumbre del Milenio.

Gustavo de Aristegui, que se define a sí mismo como centrista, trata de promover una responsabilidad común a través de una "batalla de ideas" democráticas para salvar a aquel porcentaje de "islamistas que son aún recuperables". También se pregunta por qué algunas personas de ciertas ideologías en Europa se muestran tan extraordinariamente cordiales y con tanta manga ancha con los ultra conservadores de otras culturas y tan intransigentes con los conservadores democráticos de la suya propia. "Yo lo que pido es que abramos los ojos, porque ignorar el problema no va a resolverlo, lo que va a hacer es agravarlo ya que en muchos lugares de Europa existe un problema de identidad que está siendo extraordinariamente bien aprovechado por los islamistas radicales".

español **O**n the invitation of the CIEE Study Center in Seville, Spanish diplomat and Congressman Gustavo de Aristegui (Madrid, 1963-), lectured about the risks that "Islamic Jihadism" (a term he differentiates from "Islamism") poses for today's world. With remarkable clarity of expression, he shared his personal reflections and professional experience with a crowd of students at the University of Seville.

Mr. Aristegui's lengthy career as a diplomat - Spanish Ambassador to Libya and Jordan, spokesperson for Foreign Affairs of Spain's Popular Party (PP) - coupled with his interest in the future of Islam has led him to publish several books and countless articles on this issue. In



against islam

his most recent publication, *El Islamismo Contra El Islam* (Islamism vs. Islam), Aristegui expounds on the origins, financing networks and world threat behind Islamic Jihadism. He also tries to raise public awareness regarding the wide range of ways to "live Islam" out there, and how radical Islamism is only backed by a small minority and is detrimental to the values of Islam itself. He explained, "It makes my blood boil when I am with my friends in Egypt, Jordan or Morocco to hear that all Muslims are evil or fanatical, because it is a lie."

During his speech, Aristegui argued that radical Islamism is the "ideology that feeds Jihadism" and that "not only does it push, support, and justify radical ideologies, Islamism is used to spread Jihadism and recruit new supporters as well." However, we must keep in mind that although all Jihadists are radical Islamists, not all radical Islamists are terrorists.

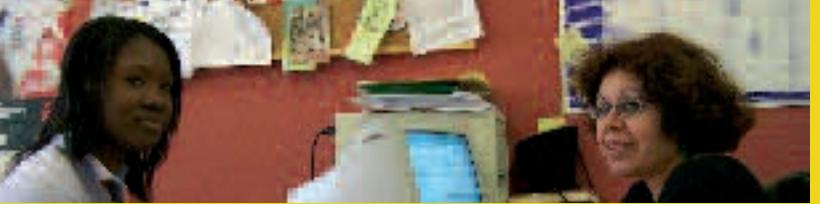
Al-Qaeda —the principal, but not the only organization of its kind—is more than a complex network of franchises which reproduce, down to the smallest detail, the typical model of a terrorist structure. According to Aristegui, Al-Qaeda's makeup is similar, although on a much larger scale, to that of the Spanish terrorist group ETA. Many forms of recruiting supporters exist for these organizations and as a result, it is very difficult to estimate the number of active supporters of Jihadism. Radical leaders know how to adapt their discourse to the needs and desires of their followers, many of whom do not support Jihadist ideology at first, but gradually becoming fanatical over time. Aristegui claims immigration is another of the instruments used; immigrants are smuggled across the border by those who later help them find an escape —through violence—from the desperation brought about by a society that does not accept them. In this way, dispersed cells designed to destabilize society are increasingly appearing throughout the West. Though they may appear dormant they are ready to activate themselves at any moment to remind the world that they exist.

The principal way of spreading the message of Jihadist violence - as a radical ideology that justifies terror and exerts a constant pressure on society as a whole - is, alarmingly, through education. Such a phenomenon, says Aristegui, is led by the most ultraconservative factions of political and religious power in many countries within the Islamic sphere, that have gradually managed to obtain educational control in those countries. The most worrisome aspect of this shift is that it has occurred, to a large extent, thanks to the blatant passivity of moderate power sectors that have made fatal concessions. Today a large quantity of text books and school material, of a very radical nature, are tolerated "inciting hatred against anyone who doesn't interpret Islam in its most rigid and conservative form."

Aristegui talks of a "global catastrophe" waiting to happen sooner or later if we don't take necessary measures against this threat. "Preventive warfare is never good [...] but neither do I agree with the log jams that occur occasionally when one country decides to veto decisions in the UN Security Council [...]. The short term interest of that country shouldn't immerse the whole world in a confrontation, whether or not it is justified." Aristegui openly fights for a reform of the voting system used in Security Council meetings, so as to avoid "the spiral of confrontation between advanced democracies." Perhaps if this is achieved, he argues, preventive war will not be a topic of discussion, and the UN will be able to assume the role it promised in the last Millennium Summit.

Gustavo de Aristegui - who defines himself as a moderate - tries to promote common responsibility through what he terms a "battle of [democratic] ideas" to save that percentage of "Islamists that are still recoverable." He also asks why people with certain ideologies in Europe present themselves as so extraordinarily cordial and broad minded towards ultra-conservatism in other cultures, yet so intolerant of the conservative democracies in their own cultures. "I ask that we all open our eyes, because we won't resolve the problem by ignoring it; we will aggravate it. And in Europe a large identity crisis already exists that radical Islamists are efficiently taking full advantage of."

© ABRAHAM BEATO, MARÍA COLINA, & MÓNICA TORRES



SUPERANDO LA FRONTERA / over coming the border

Español
Soy musulmana a mi manera, creo en Dios, igual que creo en Alá o en Jesús... simplemente me da paz conmigo misma. Cada uno ha de sentirse libre con su fe... Yo no quiero ser cristiana ni atea, quiero ser yo y punto..."

Su mirada retrata una vida llena de dificultades pero en sus ojos aún se percibe la esperanza y los sueños de todos los que luchan por una vida mejor. Nadia Bouzid nos mira y sentimos la fuerza de alguien que ha sabido sobreponerse a las posibles adversidades que ofrece una vida fuera de su país de origen. Su historia es la historia de aquellas mujeres que luchan por una libertad, no sólo propia sino también ajena.

Veinte años después de que Nadia pisara España por primera vez ya no duda al decir que, en parte, su vida está más aquí que al otro lado del Estrecho. Tánger es la ciudad que la vio nacer, una ciudad abierta y heterogénea que integraba a ciudadanos árabes, bereberes, españoles, franceses... de religión musulmana, cristiana y judía, todos bajo un mismo techo. Un espacio que le trae los recuerdos de una grata infancia al lado de sus padres y sus hermanos. Su adolescencia estuvo marcada por la estrecha relación que mantenía con su padre, una persona que "fomentaba mucho el papel de la mujer" y del que recibiría una "educación abierta". Tras pasar varios años en Bélgica volvería repentinamente a Marruecos a causa de una separación matrimonial, Nadia se enfrentaba en Tánger a una situación compleja: mujer separada, con una hija y sin recursos económicos. Sin embargo, no se vino abajo y trabajó como azafata, recepcionista, guía turística... siempre con la idea de volver a Bélgica. Pero el destino definitivo sería otro bien distinto, España, concretamente Sevilla, ciudad de la que ya se siente parte.

Aquí, sus primeros pasos profesionales serían en el servicio doméstico, época de la que Nadia guarda un buen recuerdo, pues se sentía un miembro más dentro de la familia para la que trabajaba. Tras una fortuita mesa redonda organizada por Sevilla Acoge, en la que Nadia participó como invitada, comenzó a interesarse por tareas de carácter social e inició así su labor dentro de esta ONG. A partir de entonces trabajó como educadora y se ocupó, entre otras cosas, de tratar con mujeres marroquíes. Pero su interés seguiría creciendo hasta el punto de querer seguir formándose como mediadora intercultural, en lo cual la ayudó mucho Margaret Cohen, quien durante dos años se encargó de su aprendizaje.

Tras más de una década dedicada a la mediación intercultural, Nadia considera que es un campo no reconocido por todos, en el que se lucha por la integración de los inmigrantes a distintos niveles: educativo, social, cultural... Durante estos años de intenso trabajo, antes en Sevilla Acoge y ahora en Solidaridad Internacional, ha experimentado las dificultades del papel del mediador, una figura que aún no está delimitada y que chocó en ocasiones con el papel del trabajador social, pero en el que Nadia destaca la satisfacción personal que le causa con frecuencia la labor en la que se ve envuelta.

En 1999 emprendió un proyecto con la Delegación de Educación de Sevilla en el que, además de tratar con diversos profesores sobre interculturalidad, se pusieron en marcha clases de apoyo que reunieron a inmigrantes de distintas nacionalidades, todos con problemáticas similares. De este proyecto Nadia guarda un recuerdo muy especial: "Había una niña boliviana que estaba muy triste porque no podía volver a su país, pero pronto en estas clases empezó a encontrar un poco de cada sitio: un jardín de Marruecos, un patio chino... y así, viviendo un poco la experiencia de cada uno, le hacía tener más fuerza para aguantar hasta volver a su país".

Nadia habla de las dificultades con las que se enfrentan estos niños durante sus años de escolarización y destaca que hay que luchar por una igualdad, perseguir la integración de éstos para que tengan un futuro mejor: "Deseo de corazón que la situación que estamos viviendo desaparezca. Cambiemos este esquema por nuestros hijos, cambiemos el sistema educativo. Los hijos de algunos inmigrantes tendrán en el

futuro mayores posibilidades". Éste es un ejemplo que sin duda puede aplicarse a sus propios hijos, que han sido también educados en España y en los que a veces el hecho de no ser cien por cien occidentales ha causado conflicto. Nadia no olvida la negativa evolución que ha sufrido la inmigración marroquí en España y cómo la visión que los españoles tienen de ésta ha empeorado con el paso del tiempo. Ella asegura no haber recibido rechazo por parte de nadie pero sabe que ahora es algo que ocurre con frecuencia: "En la bolsa de trabajo no quieren marroquíes, dicen que es otra cultura, prefieren un latinoamericano, pero marroquíes no..."

A nosotros sólo nos queda esperar que esta involución dure poco tiempo. De entre todo nos quedamos con la mirada de una mujer llena de fuerza, de esperanza y de fe, fe en un futuro mejor y en la absoluta creencia de que todo puede cambiar aún.

English
"I am Muslim in my own way. I believe in God, the same way that I believe in Allah or Jesus; it simply makes me feel at peace with myself. Everyone needs to feel free about their beliefs. I don't want to be neither Christian nor atheist, I just want to be myself... that's all."

Nadia Bouzid's gaze reveals a life full of difficulties; yet the hopes and the dreams of everyone who struggles for a better life still shine in her eyes. When Nadia looks at you, one feels the strength of someone who has overcome the possible setbacks that go with living in another country, far from everything familiar. Her voice and story are those of a woman who struggles not only for her own freedom, but for the freedom of others as well.

Today, twenty years after Nadia first set foot in Spain, she shows no hesitation when saying that, to some extent, her home is more in Spain than across the Straits of Gibraltar. Yet the vivid memories of her childhood are on the other side in Tangiers, the Moroccan city where she was born; an open, diverse metropolis shared by Arabs, Berbers, Spanish and French citizens - Muslims, Christians and Jews- for centuries. Tangiers is home to Nadia's warm memories of parents and siblings. Her adolescence was marked by a close relationship with her father, a person who "supported increasing the role of women" and gave her "a liberal education."

Later, following several years in Belgium, she would get separated from her husband and return, suddenly, to Morocco. Back in Tangiers, Nadia faced a very difficult situation: she was a single mother without money. Still, this did not stop her; far from throwing in the towel she worked as a flight attendant, a receptionist, and a tour guide - always with the idea of returning to Belgium lingering in the back of her mind. Little did she know at the time, she would end up in Seville, in southern Spain.

Nadia's first professional experience here was in domestic service. She cherishes fond memories of this period, when she felt like a member of the family she worked for. Around this time Nadia was invited to participate as a guest speaker in a round table discussion organized by Sevilla Acoge, a local NGO dedicated to helping immigrants. That experience sparked what has become a lifelong dedication to social work. From then on she would work as an educator and spend her time helping other immigrant Moroccan women. Her interest in immigration issues continued to grow to the point that she felt the calling to become an intercultural mediator. It was Margaret Cohen, the woman who had taken charge of her education during those crucial early years, who would help her reach this goal.

Now, with more than a decade of cultural mediation work behind her, Nadia considers that her profession - a constant struggle for immigrant integration at all levels - still remains unknown to many people. Throughout these years of intense dedication, first with Sevilla Acoge and more recently with Solidaridad Internacional, she has negotiated

CUATRO VISIONES/four views

NADIA BOUZID

mediadora intercultural de solidaridad internacional andalucía/
 intercultural mediator at solidaridad internacional andalucía

the difficult role of being a mediator; in the absence of a strict definition of professional boundaries, her job occasionally collides with the role of social workers. Nadia, however, emphasizes the deep personal satisfaction she gleans from her involvement with intercultural issues.

In 1999, Nadia undertook a project under the auspices of the Seville Board of Education in which she worked closely with teachers from a variety of backgrounds towards creating a cooperative learning environment to help immigrant students from different countries who shared similar problems in education. This project brings back a lot of special memories for Nadia; she especially remembers one young girl from Bolivia: "She was very sad because she was not able to return to her country, however when school started she became fascinated with the places that they talked about in class: a garden in Morocco, a Chinese patio, and so on. She was living a little bit of everyone else's experience; through attending this class, she had been empowered to endure her situation."

Nadia talks about the difficulties such children face during their school years and emphasizes the need to fight harder for equality and social integration if these children are to have a brighter future. "I hope, from the bottom of my heart, that this situation we are living now will disappear. Let's change this model for our children's sake; let's change the educational system, so that immigrant children will have better opportunities in the future." Undoubtedly, this desire for a more truly multicultural society applies to her own children, who have also been educated in Spain and run into trouble for not being 'first class' Westerners.

Nadia is not blind to the fact that the Spanish mainstream tends to view immigration as negative; and the situation has only gotten worse in recent years. She herself has never felt rejected by Spanish society for being Moroccan, but she knows that more and more such disdain is commonplace. "Moroccans, in particular, are dealt a bad hand when it comes to the job market. They say it is a different culture; that's why they prefer Latin Americans, not Moroccans."

We can only hope that this form of selective xenophobia is not here for long, and work to help bring about the vision of a woman full of strength, hope and faith: faith in a better future and in the belief that everything is possible.

© FRAN MÁRQUEZ, ELENA ROMERA,
 CHELSEA REIGLE, & MUN YIN YEOW



UN PUENTE TENDIDO / bridging the gap



Según investigábamos y aprendíamos algo más sobre las cuestiones interculturales que afectan a las relaciones Oriente-Occidente -en particular, aquellas entre los países musulmanes y los europeos-, resultó apropiado centrarnos con más detenimiento en Turquía, un país islámico con estrechos vínculos históricos y políticos con Europa. Para comprender mejor la complejidad de los logros de Turquía y de su futuro con Europa, entrevistamos a Volkan Vural, Embajador de Turquía en España, con sede en Madrid. El Sr. Vural había disertado la primavera anterior sobre las relaciones entre la Unión Europea y Turquía, en una conferencia organizada por CIEE en la Universidad de Sevilla.

Turquía es un país moderno y vital, y un modelo a seguir por otros países islámicos en proceso de desarrollo y modernización. En 1964, se convirtió en miembro asociado de la Comunidad Europea, predecesora de la actual Unión Europea, de la que Turquía podría ser país miembro si las negociaciones oficiales, iniciadas en Diciembre de 2004, prosperan. Como destacado diplomático que ha representado a Turquía en esta materia, el Sr. Vural posee un conocimiento de primera mano sobre los esfuerzos de su país por incorporarse a la UE. Durante la entrevista, se habló sobre la marcada tradición de modernización y laicismo existente en la política de Turquía, sobre la compatibilidad entre el Islam y la democracia así como su capacidad para llevar una dimensión y significado nuevos a una Europa multicultural y cada vez más desarrollada.

La primera imagen mental que surge al hablar de Turquía es la del General Mustafa Kemal, más conocido como "Atatürk" o "padre de los turcos". Tras la Primera Guerra Mundial, Ataturk presionó políticamente para llevar a Turquía hacia una identidad más europea, abogando por la eliminación de la disparidad socio-económica existente y fomentando las relaciones con sus vecinos de occidente. Su consiguiente europeización trajo una nueva homogeneidad que, si bien modernizaba el país, desatendía su rico patrimonio histórico y cultural. Vural afirmó que el legado de Ataturk sigue siendo una "fuerza determinante, aunque, a menudo, incomprendida". Los dos pilares principales de la política de Ataturk eran el laicismo y el autogobierno. El partido gobernante AK, Partido del Desarrollo y la Justicia, trató de seguir sus pasos. A pesar de que el actual primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, proviene de un entorno mayormente islámico, el gobierno del AK está firmemente comprometido con un estado turco laico, declaró Vural. Si bien Turquía sigue teniendo una población prácticamente musulmana en su totalidad, este partido se ha esforzado en rechazar una identidad nacional islámica, aplicando su política seglar de forma sistemática. Este compromiso con el laicismo y la autonomía del partido político líder determinan el secreto de su éxito, afirmó Vural.

La imagen que Europa pueda tener sobre el compromiso de Turquía con el laicismo será determinante en su posible ingreso en la UE. El embajador restó importancia a la desconfianza mostrada por algunos líderes mundiales temerosos de la aparición de un gobierno islámico si Turquía llega a ser aceptada en la UE. Vural comentó que "no se pondría en duda tal cuestión si se conociera Turquía", añadiendo que "el pueblo turco aboga por un gobierno laico". Insistió también en la importancia de un gobierno libre de ataduras religiosas, si bien expresó dudas sobre el modelo de modernización que Turquía pueda suponer para otros países islámicos. Turquía se encuentra en una posición geopolítica privilegiada entre Occidente y el mundo islámico, la cual le ha llevado a su situación actual. Por otro lado, Vural considera que la experiencia de su país es ejemplo de los pasos específicos que una nación musulmana puede dar para alcanzar unos estándares de vida más liberales y modernos. No obstante, es consciente de que la situación es diferente en cada estado musulmán y no da mucho crédito al "comercio y exportación" de ideas, aunque reconoce que los logros de Turquía pueden resultar alentadores para sus otros países islámicos que tratan de emprender el largo camino hacia el desarrollo.

A lo largo de la charla, el embajador mostró un profundo conocimiento en la materia no incompatible con cierto optimismo respecto al papel que su país puede desempeñar, tanto en asuntos internacionales como europeos. Cuando Turquía formalizó su petición de ingreso en la UE, tropezó con la desconcertante reacción del ex-presidente francés Giscard

d'Estaing y sus partidarios, que consideraban incompatibles los valores de la cultura turca frente a los europeos. Volkan Vural piensa que tales sentimientos no sólo están anticuados, sino que han sido desacreditados como infundados tanto por turcos como por europeos. Su argumento es que los principales pilares de la sociedad turca -democracia, individualismo y laicismo- también son de gran valor en Europa. En referencia a las relaciones entre el imperio Otomano y las naciones europeas de hoy, el Embajador reafirma el componente histórico y los estrechos vínculos presentes en las actuales relaciones de la UE con su país. Para Volkan Vural la conexión es obvia: Turquía tiene su lugar en la Unión Europea.

A fin de apaciguar los temores sobre la creación de nuevas y controvirtidas fronteras con países musulmanes -como Irak e Irán- que supondría la entrada de Turquía en la UE, Volkan Vural enfatizó cómo ello proporcionaría a Europa una mayor seguridad a través del fomento de la democracia como medio viable para obtener relaciones beneficiosas con el entorno político y económico de Occidente. Por otro lado, rechazar la propuesta de ingreso de Turquía en la UE sólo aumentaría la incomprendión existente y un latente resentimiento.

El Sr. Vural considera que su país ha avanzado mucho en esa dirección, facilitando el diálogo y la comprensión entre Europa y los países musulmanes. Representando el papel de puente entre ambas culturas, Volkan Vural mantiene que Turquía podría ser un gran estímulo a la propuesta de una "Alianza de Civilizaciones" del presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, que la defiende como un foro internacional y multilateral que favorezca la comunicación entre los países ricos y aquellos del tercer mundo aún sometidos a las enormes dificultades del desarrollo.

As we researched and learned more about cross-cultural issues affecting East-West relations —particularly the relationship between European and Islamic spheres— it seemed appropriate to take a closer look at Turkey, a Muslim country with close historical and political ties to Europe. In order to better understand the complexities of Turkey's success, and future with Europe, we interviewed Volkan Vural, the Turkish Ambassador to Spain, in the Embassy in Madrid. Mr. Vural had previously talked on Turkey-EU relations at a Spring 2005 CIEE sponsored lecture at the University of Seville.

Turkey is a vibrant, modern nation which many see as a model for other Islamic countries that are seeking to develop and modernize. In 1964, Turkey became an associate member of the European Community, predecessor to the current European Union of which Turkey could become a member nation if official talks started in December 2004 follow their present course. As a prominent diplomat who has represented Turkey in talks with the European Union, Mr. Vural has first-hand knowledge of Turkey's attempt to join the EU. During the interview we discussed the strong tradition of modernization and secularism in Turkish politics, the compatibility of Islam and democracy, as well as Turkey's potential for bringing new dimension and meaning to a growingly multicultural Europe.

When discussing modernization in Turkey, the figure that comes immediately to mind is General Mustafa Kemal, better known as 'Atatürk,' or 'father of the Turks'. Following World War I, Ataturk applied political pressure to push Turkey toward a more European identity, and urged narrowing the socio-economic gap with its Western neighbors. The ensuing Europeanization brought a newfound uniformity that, while effectively modernizing the country, often neglected Turkey's rich cultural and religious history. Volkan Vural affirmed that the legacy of Ataturk "continues to be a determining force, although one that is often misunderstood." The two pillars of Ataturk's policies were secularism and self-government, and the governing AK Party tends to follow in his footsteps. Despite Turkish Prime Minister Recep Tayyip Erdogan's relatively strong Islamic background, the AK-led government is firmly committed to a secular Turkish state, Vural asserted. While Turkey continues to have an almost entirely Muslim population, the AK Party has worked to reject an Islamic identity for the country and consistently pursues secular policies. "This commitment to secularism and self-rule on the part of the leading political party in Turkey is the secret to the country's success," said Vural.

CUATRO VISIONES/four views

VOLKAN VURAL

embajador de turquía en españa/
ambassador of turkey in spain

The European perception of Turkey's commitment to secularism will play a key role in the outcome of the petition to join the European Union. The Ambassador downplayed suspicions expressed by some world leaders who fear the emergence of an Islam-influenced government if Turkey is eventually accepted into the EU. "This would not be a question for anybody who knew Turkey," he said, adding, "The Turkish people are defenders of secularism in government." While Mr. Vural firmly emphasized the importance of secularism for Turkey, he hesitated to endorse his country as a model of modernization for other Islamic states. Turkey holds a unique geopolitical position between the Western world and the Islamic world that has led it to its current situation. On the other hand, Vural feels the Turkish experience does offer an example of concrete steps by a Muslim country toward achieving a more modern and liberalized standard of living. Although the Ambassador is very aware that no two countries are the same, and speaks out against the "shipping and exporting" of ideas, he made it clear that Turkey's success story is quite uplifting for Islamic counterparts facing a longer journey ahead on the road to development.

Throughout the discussion Volkan Vural maintained a well-grounded yet optimistic stance concerning Turkey's role in European and world affairs. At the time of Turkey's request to join the European Union, the petition was initially met with disconcerting responses from former French President Giscard d'Estaing. Mr. d'Estaing and his supporters considered the values of the Turkish people to be incompatible with those of Europeans. Vural believes these sentiments are not only outdated but have been debunked by Europeans and Turks alike as unfounded, arguing that the main pillars of Turkish society —democracy, individualism and

secularism— are highly valued in Europe as well. Pointing to the relations between the Ottoman Empire and European nation-states of the day, the Ambassador reaffirmed the historical component and close ties present in current EU-Turkey relations. For Volkan Vural the connection is clear: Turkey has a place in the European Union.

Assuaging recent fears that an EU ticket for Turkey would invariably entail new and controversial borders with Muslim nations such as Iraq and Iran, Mr. Vural spoke very positively of Turkey's presence providing Europe with more security by promoting democracy as a viable means to obtain beneficial relations with western economic and political spheres. On the other hand, to reject Turkey's request for EU admittance would only augment existing misunderstandings and smoldering resentment.

Mr. Vural feels his country has already taken great strides in this direction, facilitating dialogue and understanding between European and Muslim nations. Acting as a bridge between both worlds, Mr. Vural holds that Turkey could play a crucial role in the forging of Spanish President Rodríguez Zapatero's proposed "Alliance of Civilizations." President Zapatero envisions such an Alliance as serving as a multi-lateral international forum which would foster communication between First and Third World countries, as the latter continue to undergo the growing pains of development.

© SAMUEL BRUMMITT,
ESTHER CHICARDI,
CHRISTINE HERMAN, &
BRIAN JACOBSON

MARÍA DOLORES LOPEZ ENAMORADO

arabista, traductora y vicerrectora de la universidad internacional de andalucía/
arabist, translator and vice-chancellor of the *universidad internacional de andalucía*

español

En la biblioteca de Filología Árabe de la Universidad de Sevilla, María Dolores López Enamorado se halla rodeada de muchas de las cosas que justifican su pasión. Lola, como prefiere que la llamen, es una mujer vital que sigue conservando la curiosidad típica de la niñez y que ha tenido contacto con el mundo árabe desde pequeña, ya que tenía familiares en Ceuta y viajaba con frecuencia al continente africano. Luego estudiará árabe en la Universidad de Sevilla, como asignatura optativa, y a partir de ahí se concentrará en el estudio de esa lengua y de su cultura, ya en la Universidad de Granada, donde obtiene su licenciatura, para acabar doctorándose en Filología por la Hispalense, e iniciar una interesante carrera como arabista.

Su tesis doctoral se centró en el estudio de la obra del escritor egipcio Nayib Mahfuz, que obtendría el Premio Nobel de Literatura en 1988, justo cuando Lola estaba inmersa en plena traducción de su obra y cuando aún no existían traducciones de aquella a otras lenguas. Dicho trabajo se convirtió, como nos dice, "en un tema de moda", obligándola a trabajar intensa y aceleradamente durante dos años debido a los plazos angustiosos que le imponía la editorial. Lo que Lola destaca de la obra de Mahfuz es el perfecto retrato que hace

de la realidad egipcia, de su sociedad, de sus calles, de sus gentes. "Hay dos formas de conocer la historia y las costumbres de un país: una de las maneras es leyendo historia, y la otra leyendo la literatura que ese país produce. Yo conocí El Cairo antes de ir, porque Mahfuz retrata cada calle, cada casa, las tiendas, la mezquita, el mercado... Cuando llegué allí, descubrí un Cairo que, en cierta forma, ya conocía a través de sus libros".

El legado oral de la literatura marroquí que se preserva en la plaza Xma-el-Fna de Marrakech es otra de sus pasiones.

Esta plaza, cuyo nombre significa "asamblea de los muertos" y que ha sido declarada Patrimonio Oral de la Humanidad, congrega en torno a las halcas (corros) a multitud de espectadores dispuestos a escuchar las narraciones de los halaiquies, en lo que supone la pervivencia privilegiada de un mundo juglaresco desaparecido hace siglos en Europa y en el resto del orbe islámico. Lola ha recogido parte de ese increíble legado en el libro *Cuentos en la Yemá el-Fna* a través de una recreación literaria. Para el pueblo marroquí, crear y escuchar cuentos es una forma de salir de lo cotidiano y escapar de una realidad que se puede tornar desagradable en ocasiones. Por otra parte, los cuentos son una de las mejores herramientas pedagógicas para educar a un niño, pues siempre contienen una enseñanza, y una forma inocente de ver el mundo basada en la multiculturalidad.

Esta tradición oral nos permite darnos cuenta de que la conexión entre el mundo occidental y el oriental es mucho más estrecha de lo que pensamos. A finales del siglo XV desapareció lo que quedaba de dominación musulmana en la Península Ibérica con la conquista de Granada. En su paulatino exilio, los musulmanes pudieron llevar consigo muy pocas cosas, pero entre ellas se encontraban sus cuentos, ya que son un

legado inmaterial que puede transportarse a cualquier lugar. De este modo, las narraciones orales siguieron desa-



DE NAYIB MAHFUZ A XMA-EL-FNA / from Nayib Mahfuz to Djemma-el-Fna

rollándose a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, pero tomando caminos diferentes. Así, el cuento de las Babuchas de Cristal se corresponde con La Cenicienta, y Los Tres Borreguitos es aquí Los tres cerditos. Lola López destaca que "el núcleo de los cuentos es el mismo; toda la historia en común que tenemos está reflejada en los cuentos".

Por otra parte, Lola López también se siente muy comprometida con los avances en el papel de la mujer en Marruecos y afirma que es fundamental que ellas estén presentes en los proyectos de futuro del país. Uno de los cambios que destaca es la reforma del Código de Familia de Marruecos de 2004. De acuerdo con la nueva legislación, la mujer es mayor de edad a los 18 años, se suprime el repudio, la poligamia es casi irrealizable y se acepta el divorcio jurídico. Lola López quiere dejar claro que la reforma del Código, en contra de lo que dicen los sectores más conservadores, "no va contra la familia y no va contra el hombre; al beneficiar a la mujer beneficia a la familia y beneficia a la sociedad". Además, Occidente le reconoce a Marruecos que dicho Código es uno de los más progresistas del mundo árabe y de los más igualitarios en cuanto a los derechos y libertades de hombres y mujeres. Lola afirma, tras un momento de reflexión, que en este terreno "estamos ante uno de los momentos más interesantes de la historia de Marruecos".

En cuanto a la relación Oriente-Occidente, asegura no creer en el llamado "choque de culturas", sino que, si ahondamos, si no nos quedamos en lo superficial, el ser humano es igual en todas partes. Añade que se está fomentando un choque de culturas debido a que hay intereses que tratan de polarizar el mundo para que así haya un "nosotros" y un "ellos". No hay problemas reales entre eso llamado "Oriente" y "Occidente". Ella apuesta por una alianza de culturas y civilizaciones y por el fomento del mestizaje. También tienen gran influencia en esta polarización Oriente-Occidente los estereotipos que nos llegan, sobre todo el del islamismo radical, que subraya no hay que confundir con el islamismo en general, porque ninguna de las religiones monotheístas fomenta la violencia. Lo que ocurre es que se toma la religión como excusa para la violencia: "claro que hay estereotipos, es un error confundir Islam con radical, fundamentalismo con Islam, religión con violencia. [...] La única forma de evitar los estereotipos y generalizaciones es a través de la cultura: cuando la gente sabe y conoce, se derrumban estos estereotipos. Sólo del conocimiento mutuo nace el respeto mutuo".

In the Arabic Studies library at the University of Seville, Professor María Dolores López Enamorado is surrounded by many things that justify her passion. Lola, as she likes to be called, is a lively woman who still possesses the curiosity of childhood. With family in Ceuta and frequent trips to the African continent, she has been in close touch with the Arab world since she was little. After studying Arabic at the University of Seville as an elective, she enrolled at the University of Granada to further her studies in Arab language and culture. On receiving her master's degree there, she returned to the University of Seville to obtain her PhD and begin a fascinating career in Arab Studies.

Professor López's doctoral dissertation focused on the writings of the Egyptian author Nayib Mahfuz, winner of the Nobel Prize for literature in 1988. During this time, she immersed herself in the translation of his works, as they had not yet been translated into Spanish or any other language. Mahfuz's work became "all the rage," forcing Lola to work quickly and intensely for the next two years in order to meet the stressful deadlines given to her by the editors. Through her rendition of Mahfuz's work, Spanish-speaking readers have access to a detailed description of the Egyptian reality, giving new life to Egypt's streets, people, and ancient culture. "There are two ways to get to know the history and customs of a country: one is to read its history, and the other, to read its literature. Really, I knew Cairo before I ever went, because Mahfuz described every little street, every house, the stores, the mosque, the market... When I first travelled to Egypt, I discovered a Cairo that I'd already visited and become familiar with through Mahfuz's pen."

The rich legacy of Moroccan oral literature preserved in the Djemma el-Fna Square (Arabic name meaning 'assembly of the dead') in Marrakech —recently declared Oral Heritage of Humanity by UNESCO—

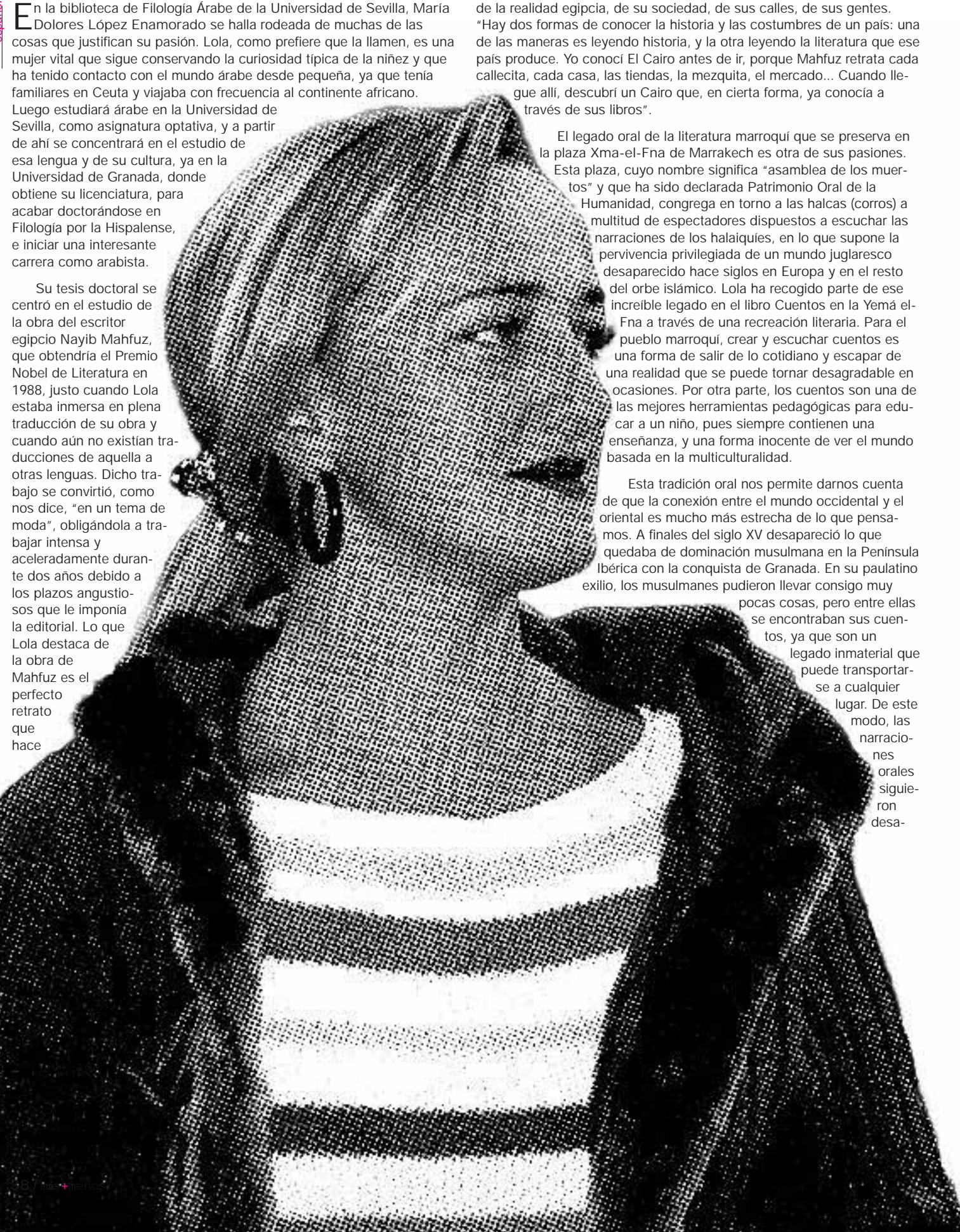
is another of Professor López's passions. The Djemma el-Fna hosts the halakis, local storytellers or 'messengers', surrounded by circular forums known as halkas where spectators get a privileged glimpse of the world of minstrels and bards long extinct in Europe and the rest of the Arab sphere. Lola helped preserve part of this incredible legacy through literary recreation in her book *Cuentos en la Yemá el-Fna*. For the Moroccan people, creating and hearing stories is a retreat from everyday life and an escape from a reality that can be difficult to endure at times. In addition, the stories are one of the best teaching tools for educating young children, as they always contain a moral and provide a simple way to understand our complex, multicultural world.

The survival of this kind of oral tradition in Morocco allows us to realize that often Eastern and Western cultures are much more interrelated than we think. At the end of the 15th century, what remained of Muslim domination on the Iberian Peninsula disappeared with the conquest of Granada. In their gradual exile, the Muslims were able to take very little with them: what they were able to preserve were their stories, a weightless legacy that can be carried anywhere. In this way, oral narrative continued developing simultaneously on both sides of the Straits of Gibraltar, though adopting slightly different paths. Thus, the story of The Crystal Slippers corresponds to the European Cinderella, and the tale of The Three Lambs finds its Western counterpart in The Three Little Pigs. Professor López points out that "the core of the stories is the same; the centuries of history we have shared are reflected in the literature."

In addition to her literary incursions in Moroccan culture, Professor López is committed to working for the advancement of women's rights in Morocco and affirms that it is fundamental that women be present in the future development of the country. One sign of the recent changes, she notes, is the reformation of the Moroccan Family Code in 2004. In compliance with this new legislation, women are now recognized as adults at 18 years of age, steps are being taken to eliminate repudiation, polygamy has become almost unfeasible, and divorce has been legalized. Lola wanted to make it clear that the reform brought on by the new Code, in contrast to what more conservative groups within the country say, "does not go against the family or against men; by benefiting women, it benefits the family, and therefore benefits society as a whole." Most Western nations recognize Morocco's Family Code as one of the most progressive in the Arab world, guaranteeing greater gender equality as well as increased rights for both men and women. Lola affirmed, after a moment of reflection, that in this respect "we find ourselves immersed in one of the most interesting moments in Moroccan history."

When asked for her view on Western-Arabic relations, Professor López expressed that she does not believe in the idea of a 'clash of civilizations'. "If we look deeper, and avoid getting caught up in superficial differences, human beings are basically the same the world over." She adds that conflict is actually being promoted since there are interest groups trying to polarize the world by marketing an 'us' versus 'them' mentality. In reality, many supposed problems between the 'West' and the 'Arab World' simply do not exist. The stereotypes we hold have a great influence on Western-Arabic polarization, especially all too common notions about the nature of Islamic fanaticism. López emphasizes the importance of not confusing extremist ideologies, with Islam as a whole: after all, none of the monotheistic religions encourage violence. What has occurred, however, is that some use religion as an excuse for violence. Lola hopes and works for an alliance of civilizations that encourages intercultural integration. "Of course there are stereotypes; it is a mistake to confuse Islam with radicalism, fundamentalism with Islam, religion with violence. The only way to avoid these misconceptions and generalizations is through culture; when people know and understand each other better, such oversimplified conceptions are demolished. Mutual respect is only achieved through mutual understanding."

© JESSICA BOLLINGER, MARÍA DOLORES GARCÍA, SARA JIMÉNEZ, & JOSEPH STEELE



más + menos

5



CIEE Study Center in Seville
Universidad de Sevilla
C/ Palos de la Frontera s/n
41004 Sevilla
tel: 954 55 15 07
fax: 954 55 13 43
publications: oceballos@ciee.org

www.ciee.org
1.800.40.STUDY
studyinfo@ciee.org
cíee